



ANDAZAS Y
CORRERÍAS
DE UN
MISIONERO
NOVATO



PONTE EN MARCHA
I ESCUELA
DE VERANO
DE LA ACG

Nº 22 - 3'50 €
AÑO 2008
JULIO
AGOSTO

SIGNO

ACCIÓN CATÓLICA GENERAL

GLOBALIZACIÓN



E
V
A
N
G
E
L
I
Z
A
C
I
O
N

INCULTURACIÓN



PLIEGO
CENTRAL

“RECIBIRÉIS LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO
Y SERÉIS MIS TESTIGOS”

CONTENIDOS

4. EVANGELIZACIÓN E INCULTURACIÓN EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN

La conciencia de la importancia y urgencia de la evangelización, como deber misionero fundamental de la Iglesia y la opción vital por su esencia, se hace notar cada vez más. Entre los numerosos factores que hacen hoy urgente la evangelización aparecen fenómenos que hace 30 años no se podían ni imaginar... ¿En qué sentido la globalización es una oportunidad para la evangelización?, ¿y la inculturación?, ¿qué retos ponen a la evangelización? A partir de esta situación... ¿qué atención especial merece el papel del laicado?



12. ANDAZAS Y CORRERÍAS DE UN MISIONERO NOVATO

Luis Carlos Rilova es un joven sacerdote de la archidiócesis de Burgos que lleva poco tiempo como misionero en Zimbabwe con el IEME. Nos cuenta cómo está la situación del país ante los recientes conflictos tras las elecciones del 29 de marzo... y cómo va situándose en esta nueva y gratificante experiencia pastoral.

3. EDITORIAL

• El Amor... •

4. EN NUESTRO MUNDO

• Evangelización e Inculturación en la era de la Globalización • Juvenal Ilunga Muya •

11. DESDE MI VENTANA

• XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX • María Ángeles Fernández •

12. SER JOVEN

• Andazas y correrías de un misionero novato • Luis Carlos Rilova •

14. EN FLASH

15. + DE 30 AÑOS

• Alimentar a los coches, o alimentar a las personas • Olga Pardo •

17. MÁS QUE PALABRAS

• XXXXXXXX • Víctor Cortizo •

18. HABLAMOS DE ...

• Congreso Internacional de Ecología - Expo Zaragoza'2008 •

20. EN FLASH

21. TEXTOS

• "Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo y seréis mis testigos" (Hch 1,8) • XXIII Jornada Mundial de la Juventud - Sidney 2008 •

29. LAICOS EN ACCIÓN

• °Ponte en Marcha! I Escuela de Verano de ACG • Txomin Pérez •

33. LA FUENTE DE LA ALDEA

• Se hace camino al andar [2] • Santi Aparicio •

36. POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL

• Ser más Iglesia de Cristo • Mons. Carlos Osoro Sierra •

37. RECURSOS

• También los niños tienen su actividad apostólica • Sector de Niños de la ACG •

41. HACIENDO IGLESIA

• Jesús Samaritano • José M. Marhuenda •

• Construimos un proyecto, moviéndonos • XXXIV Asamblea General JEC •

43. PIDO LA PALABRA

• Foto de familia • Rafael Fernández Arias •

45. PROPUESTAS

48. EN EL CORAZÓN DE ...

• La Enfermedad • María Jesús Beiras •

29. °PONTE EN MARCHA! I ESCUELA DE VERANO DE LA ACG

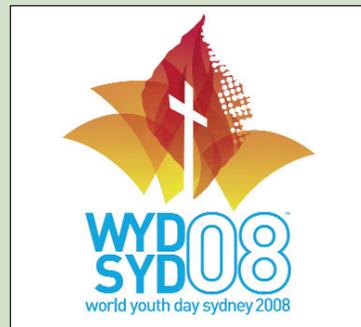
Del 3 al 6 de julio se reunieron en el Seminario Diocesano de Ávila, 56 personas -militantes y no militantes de la ACG- llegadas de 14 diócesis... en un espacio habilitado para reflexionar sobre la tarea de acompañamiento de grupos de niños, jóvenes o adultos.



TEXTOS

“RECIBIRÉIS
LA FUERZA DEL
ESPÍRITU SANTO
Y SERÉIS
MIS TESTIGOS”

XXIII Jornada
Mundial de la Juventud
Sidney - Julio de 2008



EL AMOR UNIFICADOR EL AMOR DURADERO EL AMOR QUE SE ENTREGA

«Las ideas o las palabras que carecen de amor, aunque parezcan sofisticadas o sagaces, no pueden ser “del Espíritu”. Más aún, el amor tiene un rasgo particular; en vez de ser indulgente o voluble, tiene una tarea o un fin que cumplir: permanecer. El amor es duradero por su naturaleza. De nuevo, queridos amigos, podemos echar una mirada a lo que el Espíritu Santo ofrece al mundo: *amor que despeja la incertidumbre; amor que supera el miedo de la traición; amor que lleva en sí mismo la eternidad; el amor verdadero que nos introduce en una unidad que permanece*». [Vigilia con los jóvenes, discurso de Benedicto XVI, Hipódromo de Sándwich, 19 de julio de 2008]. Un amor que «es paciente, es servicial...».

Gran concepto el del amor... pero necesita que yo, que ese y aquel... que todos lo pongamos en marcha. No es difícil saber cómo andamos de amor, las preguntas a contestar son sencillas... ¿Soy paciente?, ¿soy servicial?, ¿soy envidioso?, ¿hago alarde?, ¿me envanezco?, ¿procedo con bajeza?, ¿busco mi propio interés?, ¿me irrito?, ¿tengo en cuenta el mal recibido?, ¿me alegro de la injusticia?, ¿me regocijo en la verdad?, ¿todo lo disculpo?, ¿todo lo creo?, ¿todo lo espero?, ¿todo lo soporto?

Por encima de *planes pastorales, proyectos evangelizadores, marcos generales, propuestas, líneas sinodales, concilios...* por encima de los proyectos que como movimiento o comunidad parroquial, por encima del carisma de cada orden religiosa, por encima de todo... se sitúa un ingrediente indispensable, el Mandamiento más importante: el del Amor. Que por sencillo en su planteamiento, por darlo por “supuesto”, muchas veces es el que más nos cuesta... porque *amar al otro cómo Él nos amó...* ¿Cuántas veces nuestro amor tiene la mirada estrecha del necio y no la amplitud de mirada de Dios?

Si nos convertimos en fieles cumplidores sin fisuras de este Mandamiento, difícil será que todo lo anterior, todos nuestros planes y proyectos... no lleguen a buen puerto.

«Haced que el *amor unificador sea vuestra medida, el amor duradero vuestro desafío y el amor que se entrega vuestra misión*». [Vigilia con los jóvenes, discurso de Benedicto XVI, Hipódromo de Sándwich, 19 de julio de 2008]. Poco más se puede añadir.

EDITA SIGNO-Publicaciones de la Acción Católica General • DIRECTOR Jesús Sánchez • REDACTOR JEFE Txomin Pérez • DISEÑO Olga Pardo • CONSEJO DE REDACCIÓN Rafael Fernández, Ana Laiglesia y Juan Carlos Berasategui • REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Alfonso XI 4, 5º / 28014 - Madrid / Telf: 915 318 302 / E-mail: signo@accioncatolicaes.org • IMPRIME Gráficas Arias Montano D.L.: M.5.857-2005

NOTA La revista no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas en la misma.

EVANGELIZACIÓN E INCULTURACIÓN

EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN

La conciencia de la importancia y urgencia de la evangelización, como deber misionero fundamental de la Iglesia y la opción vital por su esencia, se hace notar cada vez más. Entre los numerosos factores que hacen hoy urgente la evangelización apuntamos sólo a la globalización, fenómeno en el que dominan las dinámicas económicas, políticas, tecnológico-comunicativas y culturales. De cualquier forma que este proceso sea entendido, constituye una oportunidad y un desafío para la misión evangelizadora de la Iglesia que invita a reflexionar profundamente en el proceso de inculturación. En un primer momento buscaremos, por tanto, manifestar en qué sentido la globalización es una oportunidad para la evangelización, después intentaremos recoger los retos que esto pone a la evangelización y por fin intentaremos reflexionar, a partir de esta situación, sobre la evangelización y la inculturación, con una atención especial al papel del laicado.

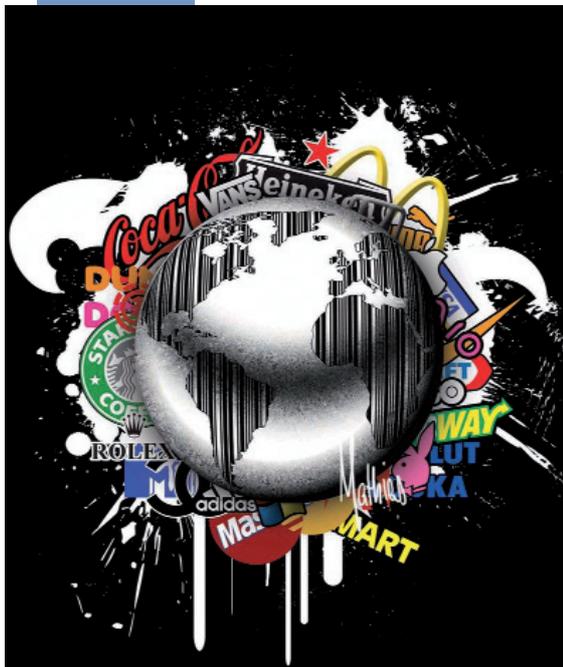
I. La Globalización como oportunidad para la evangelización

El proceso de globalización actualmente en curso puede ser acogido como un terreno fértil para la vocación universal del cristianismo. En efecto, desde sus orígenes, la comunidad de fe cristiana está guiada por una visión católica, que se comprende de las palabras de su fundador

y Señor como comunidad llamada a ser "luz" del mundo y "sal" de la tierra [Mt 5, 13-ss], a comunicar la vida en plenitud al mundo entero [Jn 10, 10]. Que esta misión deba extenderse por el mundo entero lo tenemos en el mandato mismo del Resucitado «*Sed mis testigos hasta los confines del mundo*» [Hc 1, 8]. La apertura al otro, hacia el mundo entero es constitutiva de la comunidad cristiana, por eso Orígenes podía escribir en su Comentario a Juan: «*La Iglesia es el mundo cuando está iluminado por el Salvador*». La

Iglesia ha estado siempre convencida de tener una responsabilidad especial con respecto al futuro de la "tierra habitada" [Oikumene]. Esta convicción no explica solamente el desarrollo de las misiones hasta los confines de la tierra; ha sido también un factor determinante de invenciones en la historia de las técnicas y de las ciencias, en el orden social y político, y más globalmente en todos los campos donde se tratara de humanizar la naturaleza y el mundo.

Una convicción así se funda ciertamente en datos fundamentales de la tradición bíblica: el mandamiento de someter la tierra [Gen 1, 28]; la vocación de toda la humanidad a dejarse envolver por el anuncio de la salvación (como se puede deducir de algunos textos más universalistas del Antiguo Testamento), la revelación del Verbo hecho carne, compartiendo plenamente la condición de los hombres y dando su vida "por muchos"; el acontecimiento del segundo Pentecostés (Pedro en casa del Cornelio) y la misión de los cristianos, encargados de cooperar en la transformación del mundo para hacerlo acogedor según el Espíritu del Resucitado.



La vocación y el apostolado mismo de los laicos deben colocarse en esta única misión de la Iglesia de difundir el Reino de Dios por toda la tierra y de hacer a todos los hombres partícipes de la redención y salvación en Cristo Jesús. Hoy como ayer, el testimonio del laico se extiende por el mundo entero. Cada cristiano está efectivamente llamado a *«brillar como las estrellas en el cielo, ofreciendo el mensaje de vida»* [Fil 2, 15] al mundo entero. No puede sustraerse a esta vocación universal como lo dice muy bien san **Juan Crisóstomo**: *«No digas que no puedes producir ninguna impresión sobre el mundo: si eres cristiano, es imposible no producir efectos. En efecto, es tan contradictorio decir que un cristiano no puede hacer nada por el mundo, como lo es decir que el sol no puede dar luz»*.

Por eso se puede decir que el cristianismo traicionaría su propia identidad si no se preocupase del futuro del mundo entero. Esto no hay que entenderlo solo en sentido geográfico, sino en el sentido según el cual la universalidad, la catolicidad cristiana debe obrar en las situaciones humanas más expuestas a la separación y a la exclusión: *«Ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, porque todos sois uno en Cristo Jesús»* [Gal 3, 28]. Desde esta perspectiva puede parecer evidente para la misión que las iglesias estén particularmente dispuestas a acoger la globalización. ¿Cómo pueden no ver una oportunidad para realizar hoy más que nunca una vocación inscrita en los orígenes mismos de la

tradición cristiana? Desde esta perspectiva la globalización constituye una verdadera oportunidad, una oportunidad para un verdadero relanzamiento de la misión. Pero en ella se esconden también los problemas cotidianos concernientes a la evangelización y a la inculturación. En este sentido, la globalización constituye un reto para la misión evangelizadora de la Iglesia.

II. La Globalización como reto a la evangelización

Es necesario analizar desde cerca el cambio cultural que estamos viviendo a nivel mundial, provocado por el proceso de globalización a nivel económico, tecnológico-comunicativo, político y cultural.

- **La dimensión económica:** El aspecto económico de la globalización que más golpea es el del mercado o del capitalismo neoliberal. Ello constituye un reto a la evangelización por cuanto estimula el consumismo y favorece, en cierto modo, el secularismo, haciendo difícil la apertura a los valores cristianos y a su práctica. Poniendo el aspecto material del hombre en el centro, esto no favorece en la persona la apertura a la trascendencia.

Si esta forma de capitalismo, además, ha provocado cambios positivos a nivel global para los

nuevos países emergentes como India, China, Brasil, Sudáfrica y otros, es preciso decir que ha contribuido también a crear un abismo cada vez más profundo entre pobres y ricos, a promover una visión del mundo basada en una competición sin piedad y en la innovación continua, donde quien no es capaz simplemente es excluido, creando una antropología diferente de la *Gaudium et Spes*. En este contexto, el cristianismo es aceptado solo en la medida en que da una mano para resolver los problemas materiales del hombre, contribuye al progreso de la humanidad con el riesgo de reducir la misión de la Iglesia a puro humanismo, filantropía.

Esta situación exige replantearse la evangelización en relación a la Doctrina Social de la Iglesia, como sugiere la Encíclica del Pontífice **Benedicto XVI**, *Deus caritas est*. Se trata de coger el lado positivo de la globalización y proponer la antropología que pueda dar un rostro humano a los nuevos cambios y permitir al no creyente percibir la singular novedad de la fe cristiana.

- **Las nuevas tecnologías de las comunicaciones:** Las nuevas tecnologías de las comunicaciones nos ofrecen nuevas posibilidades para entrar y estar en contacto directo e inmediato con realidades cercanas y lejanas a nosotros. Esta capacidad de comunicar con una pluralidad de pueblos, accediendo rápidamente al *“World Wide Web”* y a Internet ha cambiado la calidad de la existencia humana. Estas tec-

“Hoy como ayer, el testimonio del laico se extiende por el mundo entero. Cada cristiano está efectivamente llamado a *“brillar como las estrellas en el cielo, ofreciendo el mensaje de vida”* al mundo entero. No puede sustraerse a esta vocación universal.



nologías están hoy ampliamente difundidas: también en los países más pobres, en efecto, se encuentran móviles y posibilidades de Internet. ¿Cuáles son el significado y el impacto de todo esto para la globalización?

La primera consecuencia es que los misioneros no están aislados ni obligados a esperar mucho para tener informaciones provenientes de Roma. Existe la posibilidad de coordinar y reorganizar mejor la comunicación con las diócesis y los operadores de la evangelización a través de todo el mundo. Se están estudiando aún más a fondo las posibilidades que nos ofrecen las nuevas tecnologías para la comunicación de los contenidos mismos de la fe, para hacerlos accesibles a quien todavía no conoce a Cristo Jesús, con la creación de una red de solidaridad para la evangelización de todos los pueblos, con vistas a llevar el Evangelio y consolidar la presencia de la Iglesia en todas las naciones. Sin embargo, no se puede olvidar que estas mismas tecnologías tienden a instalarse como nuevos absolutos, que poco a poco, pretenden sustituir cualquier religión o de convertirse en un nuevo tipo de religión. En esto merece la pena recordar las palabras del siervo de Dios **Juan Pablo II** el 14 de febrero de 1982 en Kaduna a los laicos: *«Como laicos, sabéis bien que vuestro apostolado especial es el de llevar los principios cristianos al orden temporal, llevar a Cristo a los varios ámbitos de la vida, como el matrimonio y la familia, el comercio, las artes y las diferentes profesiones, la política, las culturas y las relaciones nacionales e internacionales»*. La globalización pone en evidencia cuánto sea ur-

gente el redescubrimiento de la llamada de los laicos a ser misioneros en los diferentes ambientes culturales donde trabajan y viven.

- **La dimensión política:** La globalización lleva consigo la privatización de los servicios públicos y la disminución del sentido de la responsabilidad del Estado hacia sus ciudadanos, que tiende a producir la atomización de la sociedad en consumidores individuales. Por eso, la necesidad de hallar nuevos modos para fundar y consolidar la unión social: la fe cristiana puede y debe contribuir a la formación de tal unión.

En efecto, si consideramos la historia de los últimos decenios, nos damos cuenta de cómo ha crecido en los pueblos la conciencia del valor de la persona humana, de los derechos humanos y de los pueblos, la aspiración a la paz, el deseo de superar las fronteras y las divisiones raciales, la tendencia al encuentro entre los pueblos y las culturas, la tolerancia hacia quien es considerado diferente, el rechazo del autoritarismo político con la consolidación de la democracia y la aspiración a una más equitativa justicia internacional en el campo económico.

No podemos, por tanto, perder de vista que con la globalización se desarrolla también una red subterránea de violencia, de terrorismo, de criminalidad, así como el nacimiento de nuevos sistemas de injusticia y el crecimiento del abismo entre ricos y pobres. La fidelidad creativa al Evangelio exige una globalización de la responsabilidad y de la solidaridad con los pobres y los débiles. En este contexto es donde la

La fidelidad creativa al Evangelio exige una globalización de la responsabilidad y de la solidaridad con los pobres y los débiles. En este contexto es donde la Iglesia se convierte inevitablemente en promotora de la nueva unión social, de nuevas formas de solidaridad y de identidad.

Iglesia se convierte inevitablemente en promotora de la nueva unión social, de nuevas formas de solidaridad y de identidad. Por eso la necesidad de revalorizar, en la evangelización, lugares a partir de los que se pueden favorecer el emerger de estas formas nuevas de identidad y solidaridad: escuelas, hospitales, servicios de la caridad cristiana.

Es posible volver a dar vida en la esfera pública a los valores cristianos. En este contexto se comprende la pertinencia del laicado al que se le confía específicamente la consagración del mundo a Dios mediante el testimonio de la santidad de vida de los laicos. Desde esta perspectiva, **Hans Urs von Baltasar** hablaba del laico como el cristiano, discípulo de Jesús, que participa de la vida de Cristo y representa en el mundo su creativa libertad, su sorprendente misión.

Otra característica política de la globalización es el fenómeno de las migraciones. El empobrecimiento demográfico de algunas

partes del mundo ha traído consigo un flujo migratorio de los pueblos especialmente impresionante en las sociedades occidentales. Una de las consecuencias de estas migraciones es la creación de sociedades multiculturales. Es normal encontrar hoy una pluralidad de culturas y pueblos diferentes que comparten el mismo espacio político y por tanto llamados a vivir juntos. Estas situaciones sin embargo, son potencial de conflictos y tensiones entre los grupos y constituyen nuevos aeropagos para la evangelización. Por esto es significativo que el documento del **Pontificio Consejo para la Pastoral de los Migrantes** y de los Itinerantes haya localizado en la inmigración «*un signo de los tiempos y un reto para la Iglesia*». En cuanto signo e instrumento de la comunión con Dios y de los hombres entre ellos, la Iglesia está llamada a ser, también en estas situaciones, instrumento para la creación de nuevas identidades y nuevas uniones sociales, esto es, anticipar ya sobre la tierra la imagen de la Jerusalén celestial.

• **El aspecto cultural-religioso:**

El deseo natural de la persona de querer mejorar su nivel de vida lleva consigo el crecimiento de la urbanización. A esta se unen, sin embargo, los varios cambios culturales. La *Gaudium et Spes* ha tratado ampliamente en los números 53-57 la cuestión del verdadero desarrollo de la cultura. Vale la pena hoy, en vistas a la evangelización, profundizar en los impactos de la urbanización en los procesos de transformación de la cultura. Se nota sobre todo en los jóvenes de los centros urbanos una búsqueda de sentido, de se-

guridades, de formarse una personalidad y una identidad, y al mismo tiempo una inclinación a ver la identidad, la verdad, el sentido mismo como realidades relativas, a reformular de vez en cuando según las circunstancias. Por eso, un nuevo impulso misionero exige métodos y medios para formar en el sentido profundo de la verdadera identidad y personalidad. Esto se coloca en la perspectiva de lo que el Papa **Juan Pablo II** llamaba los nuevos «*aeropagos*» de la misión. La Misión no atañe solo a zonas rurales, sino que hoy debe involucrar mucho más a los centros urbanos, en los que las culturas tradicionales sufren cambios.

Es verdad, en efecto, que en los últimos decenios, la crisis de ideales se ha hecho más profunda: vacío de ideales y de valores, crecimiento del relativismo. Con la globalización, los profundos mutamientos sociales y culturales iniciados en occidente, con evidentes reflejos en la vida religiosa, tienden cada vez más a difundirse por todo el mundo. Asistimos, en efecto, al emerger de sociedades cada vez más plurales con tendencia de las culturas a secularizarse, con todas las consecuencias que ello implica: tendencia a la no creencia, a la indiferencia religiosa y al relativismo moral.

Esto no significa la desaparición de la religión, más bien el renacimiento del sentido religioso entre los pueblos, que por ahora queda como un fenómeno ambiguo, caracterizado por el aumento de pluralidad de

tendencias religiosas que se manifiestan a través del interés por lo exotérico, por los rituales asiáticos, en la búsqueda de influjos mágicos y místicos, con el deseo de una mistificación del mundo y en la proliferación de los movimientos pentecostales. De cualquier modo que sea la ambigüedad de este fenómeno, es preciso decir que precisamente estas situaciones, que llevan a las personas al límite de la desesperación, ofrecen nuevas oportunidades para la evangelización e invitan a buscar nuevas vías para comunicar la fe a quien la ha perdido o tiene otras creencias. De aquí la necesidad de poner las religiones en el marco más amplio de la cultura. Un intento semejante exigiría ver ya sea el diálogo interreligioso que el diálogo con la ciencia, las tradiciones y costumbres de los pueblos, desde el punto de vista de la inculturación, desde el horizonte de la conversión que el Evangelio debe suscitar en el encuentro con ellos. Este acercamiento permite evidenciar mejor la unicidad y la singularidad de la figura de Cristo Jesús y por tanto del cristianismo en referencia a otras religiones y culturas. La fe cristiana se debe confrontar con estas situaciones. De aquí la exigencia de pasar en varias partes del mundo de la pastoral tradicional a un renovado compromiso misionero de primera evangelización, de promoción de la conver-

Asistimos al emerger de sociedades cada vez más plurales con tendencia de las culturas a secularizarse, con todas las consecuencias que ello implica: tendencia a la no creencia, a la indiferencia religiosa y al relativismo moral.

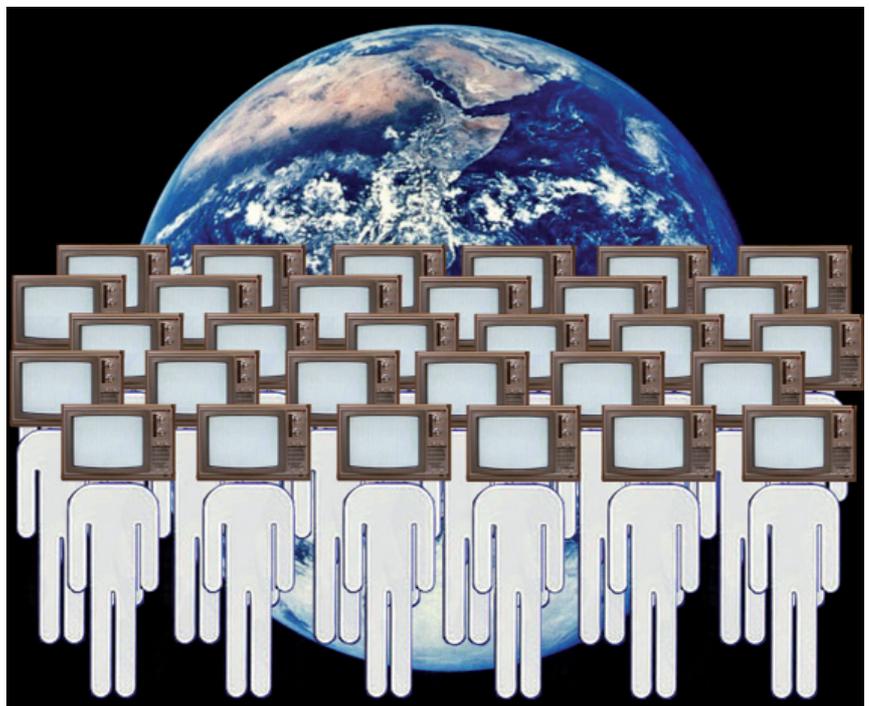


sión y de una inicial adhesión al Evangelio. Por esto la urgencia de promover y sostener una conciencia misionera en toda la Iglesia.

III. Una nueva conciencia misionera

La promoción de semejante conciencia difusa en toda la Iglesia presupone el compromiso de suscitar el interés por la fe cristiana; abatir críticas y prejuicios contra ella, ofrecer información de primera. Se trata, sobre todo, en un mundo cerrado a Cristo de hacer posible el encuentro de los no cristianos con el Evangelio, preparando sus corazones para que acojan su mensaje y se conviertan. El **Concilio Vaticano II** insiste sobre algunos deberes esenciales:

- a) La Iglesia debe estar enraizada en el ambiente, inserta en los reagrupamientos humanos, como Cristo se unió mediante la encarnación a su ambiente socio-cultural [AG 10; cf. RMI 43].
- b) Todos los cristianos deben manifestar con el compromiso de su vida y el testimonio de su palabra al hombre nuevo, que ha sido revestido en el Bautismo y fortalecido en la Confirmación, que supone que cada cristiano debe tener una relación de estima y amor con las personas con las que vive, ser miembro vivo del grupo humano y tomar parte en la vida cultural, social, política y económica, conocer las tradiciones nacionales y religiosas de los otros para descubrir las semillas del Verbo [AG 11; cf. RMI 42].
- c) Dar expresión concreta a la caridad cristiana, amor desinteresado, solidaridad con los pobres y los que sufren, colaborar a la justa solución de las cuestiones económicas y sociales, dar su aportación a los tentativos de los pueblos que luchan contra el hambre, la ignorancia y las enfermedades, esforzarse por crear mejores condiciones de vida y actuar para establecer la paz, promover la dignidad de las personas y su unión fraterna [AG 12].
- d) A todos con franqueza y con fir-



meza debe anunciar al Dios viviente y al que Él ha enviado para la salvación de todos, Jesucristo [AG 13; cf. RMI 44-45]. Es preciso aquí afirmar que el anuncio busca la conversión, la adhesión plena y sincera a Cristo y a su Evangelio [RMI 46], la cual está conectada con el bautismo.

El Espíritu Santo está presente en la Iglesia y la guía en la evangelización. Consuela saber que no nosotros sino Él mismo es el protagonista de la misión. Es el que suscita, también en nuestro tiempo, esta nueva conciencia para la misión a las gentes. Semejante conciencia debe restar siempre nueva y fresca en la Iglesia ya que una Iglesia que no evangeliza, dimite y por tanto muere. Querría, especialmente aquí, detenerme sobre el compromiso misionero de los laicos.

● **Los laicos y la evangelización:** No podemos partir de otra cosa sino de la palabra misma del Señor: «*Id, haced discípulos míos por todo el mundo y bautizadlos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*» [Mt 28, 19].

El contexto de este texto es el post-pascual, en el que la mirada está dirigida hacia las perspectivas futuras de los discípulos. A tales perspectivas pertenecen: la edificación de la Iglesia, la concentración sobre el anuncio del Evangelio, la administración de

los Sacramentos, especialmente el Bautismo y la Eucaristía, por fin la mirada hacia el mundo entero en el que los discípulos deben testimoniar al Señor crucificado y resucitado. El lugar de esta visión que narra Mateo es la montaña. El monte es el lugar de la revelación. En efecto también aquí, los discípulos cuando lo ven, lo adoran [Mt 28, 17], como sucedió cuando lo vieron ir a su encuentro en el mar; también allí, los discípulos «*se arrojaron ante Jesús y le dijeron: "Verdaderamente tu eres el Hijo de Dios!"*» [Mt 14, 33].

La lectura de Mateo contiene elementos decisivos para el Testamento que el Resucitado deja a los suyos: «*Se me ha dado todo el poder en el cielo y en la tierra*» [Mt 28, 18]. En todo el pasaje es importante como Mateo insiste en el "todo": "Todo el poder", "todos los pueblos", "todos los hombres", "observar todo", "todos los días". En el principio está por tanto el amor ilimitado de Dios, el Creador, que se extiende por todo el universo.

Al principio, la misión está en ir hacia los no cristianos, no católicos. Ello encuentra su concreción, su materialización en la administración del sacramento del bautismo. El discipulado no es una realidad desencarnada, abstracta, a colocarse puramente en el interior. El aspecto exterior del discipulado lleva a caminar, a salir de sí mismo para constituir la Iglesia visible, la

comunidad. Ciertamente, todo lo que sucede en el mundo está llevado por la presencia del Resucitado, el cual ha prometido a los suyos: «*Estad seguros, yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*». La expresión “*todos los días*” nos remite al futuro en el espacio y en el tiempo. Dondequiera que los discípulos vayan y estén, Él estará con ellos, todos los días, porque el Dios que nos envía a la misión se revela en el Resucitado como el Emmanuel, el Dios con nosotros y por nosotros. Se trata del motivo de nuestra esperanza, del fundamento de nuestra convicción de deber comprometernos fuertemente por el acontecimiento de esta nueva primaveras misionera.

Semejante fundamento de la misión pone en evidencia que de ningún modo la actual insistencia sobre la inculturación nos debe hacer perder de vista la necesidad de una evangelización clara y decidida de los cristianos a los no creyentes todavía en Cristo Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre. Se necesita un nuevo coraje para la confesión de la fe no solo por nosotros mismos que ya creemos, sino también y sobre todo por aquellos que no creen aún o tienen otras creencias. Es una urgencia para nuestros tiempos el manifestar siempre más el carácter público de nuestra fe. En cualquier lugar en que el cristiano laico se encuentre debe manifestar este carácter público de su fe.

Ser cristiano no puede limitarse a creer, rezar y esperar solo para sí mismo, sino que exige comunicar, difundir y compartir con otros los bienes experimentados en el encuentro con Dios. Las palabras de Pablo son hoy más urgentes que nunca para cada cristiano: «*Ay de mí si no evangelizare*» [1Cor 9, 16]. La evangelización es una dimensión básica y constitutiva de la fe cristiana, «*un compromiso irrenunciable y permanente*», ninguna situación moderna la puede alterar o parali-

zar, sino que los desafíos modernos exigen renovarla y relanzarla.

Es cierto que el primer sujeto de la evangelización es la Iglesia en su totalidad como nos lo recuerda el Concilio Vaticano II: «*Toda la Iglesia es misionera; y la obra evangelizadora es deber fundamental del pueblo de Dios*» [AG 35]. Vale la pena volver a destacar la imagen eficaz que tenían los Padres de los primeros siglos hablando de la Iglesia como “*Iglesia madre*”. Como madre, debe concebir en su propio vientre los nuevos creyentes para luego regenerarlos con el bautismo. Concretamente, la evangelización llama en causa a distintos niveles, diferentes responsabilidades y operadores.

Se podría decir que con el Concilio ha ido creciendo siempre más la conciencia según la que la misión no es solo cosa de las congregaciones e institutos religiosos misioneros. El decreto conciliar **Ad Gentes** ha resaltado el papel misionero de los laicos en la Iglesia: «*Todos los bautizados están llamados a ser testigos de Jesús*» [AG 6]. O también afirma que «*Todos los fieles, como miembros de Cristo vivo, tienen la obligación de cooperar a la expansión y a la dilatación de su cuerpo*» [AG 36; cf. 28, 41].

Cada cristiano es y debe ser misionero. En efecto, «*a cada discípulo se le confía el deber de difundir la fe*» [LG 17]. El compromiso de los laicos, especialmente desde el Concilio, es una de las novedades sorprendentes y una de las riquezas de la actividad misionera de la Iglesia. Movimientos laicales, grupos de familia, voluntarios... constituyen hoy un instrumento providencial y en continuo crecimiento de la misión, sobre todo en las áreas de primera evangelización. La misión es el parámetro de verificación de la veracidad y autenticidad de la fe. Nos lo recordaba ya al principio de su Encíclica misionera **Evangelii Precones**, el Papa Pío XII, cuando afirmaba: «*¿Qué ofreceremos al Señor a cambio de la fe?... El espíritu misionero es, de todos modos, la respuesta primera de nuestra gratitud a Dios al comunicar a nuestros hermanos la fe que hemos recibido*». Se anticipaba así a las afirmaciones de la **Redemptoris Missio**: «*La fe se refuerza dándola!*». Desde esta perspectiva es valorado y promocionado el compromiso misionero de los movimientos laicales. Los movimientos eclesiales son en efecto ante los actuales desafíos a la evangelización, expresión de nuevos carismas, mé-



“Ser cristiano no puede limitarse a creer, rezar y esperar solo para sí mismo, sino que exige comunicar, difundir y compartir con otros los bienes experimentados en el encuentro con Dios.”

todos educativos, modalidades y compromiso apostólicos, que dan un nuevo tono a la Misión. Su conciencia de la “novedad” que la gracia bautismal lleva a la vida, su singular anhelo de profundizar en el misterio de la comunión con Cristo y con los hermanos, su sólida fidelidad al patrimonio de la fe transmitido por el flujo vivo de la tradición constituyen un presupuesto que da un renovado impulso misionero que empuja a los miembros de estos movimientos a ir hacia los que aún no creen o que han perdido la fe en la situación contemporánea de secularismo. La evangelización tiene como meta la creación nueva, que se realiza en el hombre transfigurado por el amor de Dios.

● **Evangelización e inculturación:** Colocándonos en el contexto de la Biblia, hay que decir que en ella la comunicación de la Palabra de Vida supone que quien la comunica se implique de un modo radical en lo que anuncia. El contenido de la Palabra de Dios remite a la transformación de uno mismo, a la conversión. Remite a un estilo de vida que nace de una lectura continuada de las Escrituras que provoca un verdadero cambio de la persona: la referencia a la voluntad salvífica de Dios, a la manifestación de su amor como se narra en las Escrituras, remite a quien las lee a buscar y realizar este amor. En esta búsqueda de dar forma concreta a este amor aparece el nuevo ser, el nuevo estilo de vida impregnado simultáneamente por el Evangelio y por la cultura.

Cada vez que acontece una verdadera acogida del Evangelio, ésta se traduce en una nueva expresión contextualmente, o mejor, culturalmente conectada. Semejante proceso no puede estar determinado anticipadamente por nuestros criterios, ya que es fundamentalmente obra del Espíritu en el tejido concreto de la vida de los hombres y de las mujeres que quieren vivir de su Palabra. En la autenticidad de sus vidas se revela el potencial de humanización contenido en el Evangelio y su capacidad de impregnar todos los ámbitos de la vida de las personas. La *Dei verbum* dice a su manera esta correlación que existe entre Evangelio y experiencia, cuando

“La prueba de una verdadera inculturación es si los creyentes se vuelven más comprometidos con la fe cristiana ya que esta empapa todos los ámbitos de su vida y de su cultura.

habla del crecimiento de la percepción tanto de las cosas como de las palabras transmitidas, «ya sea con la reflexión y el estilo de los creyentes, los cuales meditan en su corazón [Lc 2, 19 y 51], ya sea con la profunda inteligencia que prueban con las cosas espirituales» y remite al hecho que la Iglesia misma, en el transcurso de los siglos, «tiende incesantemente a la plenitud de la verdad divina, hasta que en ella lleguen a cumplimiento las palabras de Dios». La inculturación se convierte así en una iniciación a la experiencia de Dios, el cual mediante su Espíritu obra en los corazones de las personas.

Es lo que parece sugerir *Ecclesia in África* cuando dice «que la nueva evangelización esté centrada en el encuentro con la persona viviente de Cristo». La credibilidad de toda inculturación se apoya por tanto en la capacidad de una comunidad de poder dejarse interrogar y cambiar por el Evangelio “sine glosa”. Remite al testimonio de una experiencia vivida. ¿Cuál puede ser este testimonio sino el del amor de Dios por nosotros? Amor que encuentra una forma concreta en nuestro interés por el otro. Este acercamiento a la relación Evangelio y cultura comporta necesariamente implicaciones para nuestra comprensión de la fe y de su carácter misionero.

La correlación que existe entre Evangelio y cultura exige tomarse en serio la dimensión antropológica de la fe y de la evangelización. Tomar en serio la dimensión antropológica de la fe significa dejar

que el mensaje cristiano desarrolle sus potencialidades, su capacidad de proponer un mensaje capaz de sostener y orientar el camino de la humanidad hacia su plena realización.

La importancia dada al impacto antropológico de la fe y la misión se traduce en la puesta en valor de la “experiencia espiritual” no como la simple realización emocional de uno mismo, sino como un “modo de existir”. «Si tu supieras el don de Dios» decía Jesús a la Samaritana [Jn 4, 20]. La fe cristiana se vuelve entonces esencialmente fuente de vida nueva, estructuración interna de las personas, petición de discernimiento, y fuerza para construir una sociedad donde sea posible respirar y esperar. Así entendida, la misión se define como el verdadero movimiento de “humanización” ya que revela a la persona el misterio de su existencia, personal y colectiva [GS 22].

La experiencia espiritual es aquí un camino de conversión, la acogida de la novedad introducida por Jesús en el corazón de la vida de las personas. Pero este camino de vida y de verdad se abre solo a través de una experiencia pascual donde el mal es reconocido por lo que es, donde el pecado es nombrado, donde el amor liberado de sus inhibiciones, de sus miedos, da el máximo de sí mismo. En este sentido ya el Papa Pablo VI invitaba a una comprensión de la inculturación como evangelización en profundidad cuando afirmaba: «Es ne-

“Los movimientos eclesiales son en efecto ante los actuales desafíos a la evangelización, expresión de nuevos carismas, métodos educativos, modalidades y compromiso apostólicos, que dan un nuevo tono a la Misión.

cesario evangelizar -no de manera decorativa, a semejanza de un barniz superficial, sino de modo vital, en profundidad y hasta las raíces- la cultura y las culturas del hombre... El Evangelio y la evangelización no son necesariamente incompatibles con ellas, sino capaces de impregnarlas todas sin solaparse ninguna». La prueba de una verdadera inculturación es si los creyentes se vuelven más comprometidos con la fe cristiana ya que esta empapa todos los ámbitos de su vida y de su cultura.

Desde esta perspectiva, los laicos tienen un papel de máxima importancia. Son llamados a transformar la sociedad, en colaboración con los pastores, infundiendo el “*pensamiento de Cristo*” en las mentalidades, en las costumbres, en las leyes y en las estructuras del mundo secular en que viven [cf. LG 31; RMi 71]. El futuro de la evangelización y de la inculturación depende en buena parte no solo de su buena formación humana, cultural, profesional y religiosa, sino sobre



todo de su espiritualidad, que el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* articula entorno a los siguientes elementos: la referencia a la Palabra de Dios; la celebración litúrgica del Misterio cristiano; la oración personal; la experiencia eclesial auténtica, enriquecida por el especial servicio formativo de sabios guías espirituales; el ejerci-

cio de las virtudes sociales y el perseverante compromiso de formación cultural y profesional. De su vida espiritual, de la comunión íntima con Cristo, los laicos podrán, en cuanto miembros de la Iglesia, imprimir, con la vida y el anuncio, el Evangelio de Cristo en la historia del mundo.

DESDE MI VENTANA



CIUDADANOS DEL MUNDO

Hace unos días, en una de esas largas tertulias disfrutando de la calidez de las noches de verano, hablábamos de viajes. No hace demasiados años, prácticamente cualquier destino más allá de nuestras fronteras nos ofrecía la posibilidad de degustar exquisitos manjares extraños a nuestro paladar, conocer personas con rasgos y acentos que sólo veíamos en el cine o la televisión y llenar nuestra maleta de objetos con un diseño imposible de encontrar en los comercios españoles. Hoy estamos mucho más cerca de estas y otras realidades que antes definíamos como *exóticas*.

Desde mi ventana, y desde la de cada uno de vosotros, podemos ver rostros con rasgos propios de los países más diversos y lejanos; son los de nuestros vecinos o los de nuestros compañeros de clase o de trabajo. Basta con asomarnos para percibir los aromas que llegan desde el restaurante asiático o hindú o desde la tienda latina. Los grandes y pequeños almacenes, incluso los mercadillos de los pueblos, nos ofrecen de forma cotidiana productos que hasta hace muy poco destacaban por la originalidad propia de lo desconocido o poco habitual. Por no hablar de las posibilidades que ofrecen medios como Internet, que nos permite tener acceso inmediato, aunque sea virtual, a realidades que, de otro modo, serían poco menos que inalcanzables. No cabe duda que, en su justa medida, todo esto contribuye a nuestro enriquecimiento humano, aunque nuestra fascinación por lo desconocido tal vez esté quedando algo limitada...

Por mi parte, dejo este debate para otra ocasión. Ahora, en lo que quiero detenerme es en aquello que afecta a la persona, a nuestras relaciones, a nuestra forma de ser y estar en este mundo globalizado. ¿Qué retos se nos plantean? Pues creo que el más importante es bien conocido, y nos apremia a todos, independientemente del lugar donde hayamos nacido, con la paradójica novedad de lo que es válido desde siempre y para siempre: *“Amar al prójimo como a ti mismo”*.

Un amor que implica descubrir lo que nos une y aquello que nos distingue, aprender y tomar como propio lo bueno que todos podemos aportar, respetar las costumbres y las normas de convivencia... La lista será tan larga como cada uno de nosotros estemos dispuestos.

Permitidme una observación: hace poco más de veinte años, en un colegio con casi mil alumnos, sólo teníamos un compañero extranjero, que había llegado a nuestro país tras el exilio político al que se había visto forzada su familia. Hoy, en la pequeña escuela de un pueblo de poco más de mil quinientos habitantes, la mitad de los niños de educación infantil pertenecen a familias latinoamericanas, marroquíes o rumanas.

He querido terminar con este dato porque creo que en la *escuela* y, sobre todo, en la *familia*, encontramos a dos de los grandes aliados de *amor*: el *conocimiento* y la *educación*.

ANDAZAS Y CORRERÍAS DE UN MISIONERO NOVATO

Querido amigo... de nuevo en la ciudad tengo la ocasión de poder usar la tecnología. ¿Cómo va esa vida por aquellos mundos? Ahora empezareis a disfrutar del verano y de las vacaciones. Aquí, al contrario, aunque durante el día hace buena temperatura por la noche hace falta el jersey y al menos 2 o 3 mantas para dormir (el clima de Zimbabwe es ideal pero ahora tenemos 2 o 3 meses de invierno aunque es muy moderado). Después de la proeza de la selección española en la Eurocopa ya sólo nos quedaría ganar el próximo mundial de fútbol y con eso a vivir del cuento. Me alegro de verdad por nuestra selección de fútbol pues ya era hora de que nos cayese algo serio.

Por aquí no se habla mas que de lo mismo: la situación de debacle en la que se encuentra el país y "el robo" de las elecciones por parte del actual presidente que para ganar ha usado milicias de violencia contra la pacífica gente del país, intimidando a unos, golpeando a otros, manipulando los resultados, haciendo caso omiso de cualquier voz que difiera de la suya. La gente ha sido amedrentada, amenazada, golpeada, manipulada e incluso asesinada. No os podéis hacer a la idea del ambien-



te de miedo, de impotencia y ahora mismo de **DESPERANZA** que estamos viviendo. Esto merma nuestros esfuerzos a la hora de presentar la **Buena Noticia** y las dificultades se multiplican en el trabajo cotidiano cuando se quiere organizar algo. No hay transporte, la cosecha ha sido malísima con lo que en 2 ó 3 meses se espera hambre del de verdad, la gente no tiene dinero para comprar, los padres no pueden pagar una pequeña tasa para que los niños estudien por lo que un gran porcentaje de la población

ya no estudia y pasa el día en casa o el campo sin hacer nada.

Esto no es más que un esbozo de una situación que se está haciendo insoportable para todos. No nos queda mas que "el milagro" que viene del de Arriba porque lo que es la gente ya dijo el 29 de Marzo en las elecciones que quería el cambio, pero el gobierno se las ha ingeniado para tapar la boca a todos.

Así que os invito a rezar y a hacer campaña a favor de la justicia y la paz en Zimbabwe ya que "nuestros problemas son también los vuestros" y "los gozos y las esperanzas, las angustias y las tristezas de los hombres de nuestro tiempo... son a la vez los gozos y esperanzas, las angustias y tristezas de los discípulos de Cristo".

Por lo demás sigo en el mismo sitio, intentando a prender esta lengua y disfrutando de verdad de las poquitas cosas que hay

Desplazarme siempre a pie fijándome en los pies descalzos que anduvieron el mismo polvoriento camino antes que yo o jugar a adivinar su identidad por las huellas del calzado....

por aquí. Algo de lo que vivo está reflejado en este articulito que os envío siendo con mi compromiso de escribir algo para vosotros cada 2 meses con el fin de enriquecernos mutuamente. Normalmente esto se publica en la página web del IEME a la que puedes acceder tecleando www.ieme.org.

Un abrazo y recuerda que seguimos unidos en la amistad y en la **MISIÓN** de cada día.

“ANDANZAS Y CORRERÍAS”

Recuerdo que durante mis años de seminario, algo de lo que nos gustaba alardear a todos cuando volvíamos de las vacaciones de verano era comentar y compartir nuevas experiencias que habíamos vivido: campamentos, cursillos, experiencias con marginados, viajes... todo ello nos enriquecía y a la vez nos daba la posibilidad de “chulear” en el buen sentido de la palabra, de lo bien que lo habíamos pasado y de lo gratificante de la experiencia. Yo también quiero “presumir”

y “compartir” con vosotros, mis amigos, la experiencia que he vivido durante cinco semanas con una familia **Ndebele** dejando atrás las pocas comodidades de la misión con dos objetivos fundamentales: continuar el aprendizaje de la lengua y conocer más de cerca el modo de vida africano. La experiencia ha sido muy positiva y enriquecedora y aunque es imposible transmitirlos las 864 horas compartidas con ellos aquí os mando unas sencillas reflexiones:

- El tiempo no se fracciona y se vive sin estar pendiente del reloj. Desde que uno se despierta al amanecer con el canto de los gallos, es el sol el que marca el ritmo hasta que todos nos retiramos a descansar.
- Los niños son la riqueza y el orgullo de cada familia. Ellos son el futuro aunque no haya un mañana claro y esperanzador. He podido disfrutar de su presencia cercana dejándome llenar el corazón con su alegría.
- Uno se da cuenta de que el trabajo de las mujeres africanas supera con mucho lo imaginable a primera vista en todas las áreas.
- El trabajo no es sólo un medio de producción y una forma de



Os invito a rezar y a hacer campaña a favor de la justicia y la paz en Zimbabwe ya que “nuestros problemas son también los vuestros” y “los gozos y las esperanzas, las angustias y las tristezas de los hombres de nuestro tiempo... son a la vez los gozos y esperanzas, las angustias y tristezas de los discípulos de Cristo”.

ganar dinero sino el medio de subsistencia y supervivencia de millones de familias.

- El agua es “artículo de lujo” y el cómo se usa “lo más sagrado”.
- Además del domingo, día de la eucaristía y de la comunidad, el jueves es el día del descanso en que uno aprovecha para visitar amigos, socializar, o bien, hacer limpieza en la casa.
- La ducha es uno de los inventos más antiguos. Ésta puede tener diversas modalidades ya sea bajo el grifo ahí o, aquí encima de una piedra lisa con sólo un caldero y un pote.
- ¿Recuerdas alguna vez, viniendo de la tienda, haber empezado a ratonar la barra de pan por un extremo antes de llegar a casa? Pues así me sabe a mí la “isichoala” (masa de harina de maíz y agua) recién preparada. No se concibe una comida sin “isichoala” en África.

Todo esto y más huele a Evangelio aunque la palabra no haya salido por ninguna parte. Así me siento yo en medio de ellos, un signo, una presencia, un testimonio, una Buena Noticia aunque todavía no pueda proclamarla en su misma jerga.

- °Cómo me acuerdo de los fabulosos postres de allá!, pero aquí estoy aprendiendo a disfrutar del sabor de las cosas ordinarias a las que no todos siempre tienen acceso: un té con leche y azúcar, unos tomates, una sandía para refrescar, una patata dulce o una calabaza, o unos cacahuetes tostados.
- La conversación alrededor del fuego, sobre todo en estas noches frías del año, es un precioso espacio de encuentro que en nuestras familias ahí suelen llenar con la TV.
- Compartir con ellos muchas horas de trabajo en el campo, abrazar con la mano miles de mazorcas de maíz cada mañana, saciar la sed con el agua al que tienen acceso aunque sea con un "cierto saborcillo" y tenga color de barro, preparar la leña para el fuego de la noche con ampollas en las manos por el inhabitual manejo del hacha, estar sentado durante horas en un taburete y

tratar de disimular la incomodidad porque ya no aguanto más, celebrar la eucaristía con un puñado de niños y adultos después de haber caminado horas, parar a saludar a cada persona que encuentro en el camino aunque no la conozca, ser observado con asombro por miles de ojos, sentir la frescura al entrar en una choza de barro y paja en un día de calor abrasador, montar en un carro tirado por vacas, desplazarme siempre a pie fijándome en los pies descalzos que anduvieron el mismo polvoriento camino antes que yo o jugar a adivinar su identidad por las huellas del calzado...

Todo esto y más huele a Evangelio aunque la palabra no haya salido por ninguna parte. Así me siento yo en medio de ellos, un signo, una presencia, un testimonio, una Buena Noticia aunque todavía no pueda proclamarla en su misma jerga.



PRUDENCIA AL VOLANTE

Ante la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico, celebrada el 6 de julio, los obispos de la Comisión de Migraciones de la CEE, recordaron que «el que conoce a Jesucristo es prudente en la carretera. No piensa sólo en sí mismo, y no está siempre apremiado por la prisa en llegar», considerando que la conducción -como el resto de actividades humanas- «es un campo adecuado para cultivar las virtudes» de la caridad, la prudencia, la justicia y la esperanza. Asimismo expusieron «algunas cualidades que debe tener un buen conductor: dominio de sí mismo, prudencia, cortesía, espíritu de servicio, conocimiento de la normativa vigente, ayuda desinteresada a cuantos la necesitan».

SIN PAPELES...
¿SIN DERECHOS?

El obispo de Sigüenza-Guadalajara, y presidente de la Comisión de Migraciones de la CEE, Mons. Sánchez, reflexionó en su carta del domingo, 22 de junio, sobre la situación de los inmigrantes «sin papeles» y se preguntó si son también seres humanos «sin derechos»... a partir de la propuesta de «Directiva sobre normas y procedimientos comunes aplicables en los estados miembros para el retorno de los nacionales de terceros estados en estancia irregular», votada en el Parlamento Europeo. Monseñor Sánchez detecta en esta norma un fallo de origen, «porque parten de dos principios, que no pueden convertirse en la base fundamental del derecho y de las leyes que afectan a los migrantes: la defensa de los intereses nacionales y la primacía de la economía sobre la persona».

LA SOCIEDAD
ANTE EL DIVORCIO

La Universidad de Deusto celebró el 19 y 20 de junio, un Congreso Internacional sobre Divorcio y Monoparentalidad, con el objetivo de «revisar la situación actual de las familias monoparentales por divorcio/separación y su impacto en los hijos, desde una perspectiva internacional y multidimensional». Los organizadores apuntaban que «el número de divorciados aumenta de manera considerable y aunque es un fenómeno que se presenta como un acontecimiento cada vez más frecuente y normal, tiene un impacto de gran importancia que no se puede minimizar y que hay que abordar».

ALIMENTAR A LOS COCHES, O ALIMENTAR A LAS PERSONAS

Los biocombustibles surgen, en principio, como alternativa ecológica, sostenible y no contaminante al petróleo. Como la gran solución al cambio climático... pero ¿es así realmente?

Los productores (EEUU, Brasil, Europa) ven en la producción de biocombustibles una oportunidad de desarrollo y una solución al cambio climático. La **FAO** [www.fao.org] y otros organismos internacionales alertan del aumento del precio de los alimentos y del peligro de deforestación para crear nuevos campos de cultivos. Los biocombustibles... ¿solución o amenaza?

Algunos estudios apuntan a que no habría terreno cultivable suficiente. Por ejemplo, en EEUU toda la superficie cultivada de maíz actual sólo podría cubrir el 12% del consumo de gasolina estadounidense.

Los biocombustibles son carburantes que derivan de la biomasa (vegetales o desechos metabólicos) y pueden ser de dos tipos: *bioetanol*, un alcohol de origen vegetal que se fabrica a partir de materias ricas en azúcares o en almidón como, por ejemplo, la remolacha, la caña de azúcar o los cereales.

Dadas sus propiedades químicas puede sustituir o mezclarse con gasolinas de origen fósil. Sus

La demanda de biocombustibles va en aumento. Si se necesitan más campos de cultivos o estos se desvían para el consumo de los automóviles, ¿qué pasa con los alimentos?

principales productores y consumidores son Brasil y EEUU. El otro ecocombustible es el *bio-diesel*, que se obtiene a partir de materias primas renovables, plantas oleaginosas (soja, colza, girasol, palma...) o aceites vegetales usados.

¿HABRÁ QUE ELEGIR ENTRE LOS COCHES O LAS PERSONAS?

Parece que sí. Desde hace dos años los precios de los alimentos han ido aumentando, alcanzando un incremento del 80%. Y esta subida, como no podía ser de otra manera... afecta con más dureza a los países en vías de desarrollo.

Esta es la apuesta de Europa, cuyo principal productor es Alemania (63% de la producción). La ventaja es que su impacto medioambiental es menor (elimina emisiones de CO₂) que el de los combustibles fósiles.

Son renovables, a diferencia del petróleo, que es un recurso limitado. Aunque las verdaderas razones irían más bien por buscar formas de energía no dependientes del petróleo y lograr una autonomía de los actuales productores, por otro lado, *"enemigos"* políticos de occidente (Venezuela, países árabes). También estarían interesados en el desarrollo de los biocombustibles la industria automovilística y la de cultivos transgénicos.

La primera busca mantener la venta de coches y dar una imagen *"ecológica"* del automóvil. La segunda buscaría dar salida a su stock de alimentos transgénicos, rechazados por el consumidor.

¿INCONVENIENTES?

Algunos estudios apuntan a que no habría terreno cultivable sufi-

Desde hace dos años los precios de los alimentos han ido aumentando, alcanzando un incremento del 80%. Subida que afecta con más dureza a los países en vías de desarrollo.

ciente. Por ejemplo, en EEUU toda la superficie cultivada de maíz actual sólo podría cubrir el 12% del consumo de gasolina estadounidense. Investigadores del Instituto de Ciencia y Tecnología del Medio Ambiente de la **Universidad de Barcelona** explican que el uso de biocombustibles tiene un impacto negativo económico, social y medioambiental. **Veterinarios sin Fronteras** [www.veterinariossinfronteras.org] denuncian que la producción conlleva un consumo de energía mayor que el que se genera.

Aunque sobre el tema de la producción hay cierta controversia, si se tiene en cuenta que los cultivos destinados a combustibles deben ser masivos para ser rentables, requieren energía fósil, pesticidas, alto uso de fertilizantes, agua... finalmente, el balance energético se inclina hacia el lado negativo. La supuesta independencia del petróleo no es tal, ya que se necesita para la producción, riego, transporte...

LAS CONSECUENCIAS

La demanda de biocombustibles va en aumento. Si se necesitan más campos de cultivos o estos se desvían para el consumo de los automóviles, ¿qué pasa con los alimentos? ¿Habría que **elegir entre los coches o las personas**? Parece que sí. Desde hace dos años los precios de los alimentos han ido aumentando, alcanzando un incremento del 80%. Subida que afecta con más dureza a los países en vías de des-

arrollo, frenando su crecimiento económico y llevando a hambrunas masivas de carácter global. Han subido la harina, el maíz, la soya, el arroz, el aceite, la leche, la fruta y la verdura fresca.

El precio del trigo se incrementó en un 181% en tres años. El arroz subió hasta un 50%. En México, la tortilla de maíz, alimento básico, subió hasta un 30%. Dos terceras partes de la población del planeta viven en condiciones de pobreza y desnutrición crónicas, a esto sumamos la subida de los granos, los alimentos básicos y los piensos para animales resultando un agravamiento de la crisis alimentaria.

Esta escasez ha llevado a disturbios en Kenia, Senegal, Guinea, Burkina Faso, Camerún, Egipto y Haití. En Bangladesh, a finales de abril, unos 20 mil trabajadores textiles (la principal industria del país) iniciaron protestas por la subida de alimentos y demandaron subidas salariales. En Costa de Marfil miles de personas marcharon cantando *"tenemos hambre"*. Huelgas y enfrentamientos han tenido lugar igualmente en Perú, Bolivia, México, Indonesia, Pakistán, Filipinas, Tailandia, Etiopía, Yemen y toda el África Subsahariana.

Según el director General de la FAO, **Jacques Diouf**, *"existe el riesgo de que esto se extienda porque las causas son las mismas"*: la expansión de los biocombustibles, la especulación en el mercado de materias primas y los subsidios a las exportaciones de la Unión Europea, que significan que Occidente es el mayor responsable de la ham-

“**D**os terceras partes de la población del planeta viven en condiciones de pobreza y desnutrición crónicas, a esto sumamos la subida de los granos, los alimentos básicos y los piensos para animales resultando un agravamiento de la crisis alimentaria.

bruna que tienen que enfrentar los países en desarrollo.

OTROS PELIGROS

La paradoja de los biocombustibles es que verdaderamente podrían ser una solución, pero el problema es que no van a la raíz: un sistema de consumo, producción y transporte claramente insostenible. La ONU alerta de la posibilidad de que aumente la deforestación si se habilitan sin control nuevas áreas (Amazonía, Indonesia...) para los cultivos destinados a biocombustibles, que requieren de vastas extensiones de terreno. Los pequeños agricultores pueden verse perjudicados, desplazados de sus tierras, sustituyendo las pequeñas cosechas por los monocultivos, desapareciendo la biodiversidad...

CONCLUSIONES

Existe la tecnología necesaria para alimentar a toda la población,





pero, en una apuesta suicida, nos decantamos por utilizar esa tecnología para mantener los privilegios de un pequeño porcentaje de habitantes del planeta.

No se tocan los hábitos de consumo, no se cuestionan los sistemas de producción intensivos, ni las leyes implacables del mercado todopoderoso. Recientemente, **Juan José Daboub**, director del Banco Mundial, descartó intervenir para detener la subida de los alimentos y acabar con una crisis que, según él, durará dos o tres años más, una crisis que ha empujado a la pobreza a 100 millones de personas, *“el mercado debe regularse solo”*.

No se potencia la diversificación de fuentes de energía, se apuesta por una sola. Se proponen también *“soluciones-parche”*, como comer menos carne o donaciones de dinero a organismos internacionales. O aumentar los préstamos a los agricultores africanos (endeudándolos aún más).

Debido a una suma de factores (expansión de los *biocom*, especulación de las materias primas, pérdida de cosechas debido a meteorología adversa en los últimos años, crecimiento de la población, pérdida de soberanía alimentaria, proteccionismos de ciertas economías, subida del precio del petróleo) los logros alcanzados desde la descolonización están retrocediendo, la crisis alimentaria se está exacerbando y ha conducido a una ola de hambre mundial sin precedentes.

“**Existe la tecnología necesaria para alimentar a toda la población, pero, en una apuesta suicida, nos decantamos por utilizar esa tecnología para mantener los privilegios de un pequeño porcentaje de habitantes del planeta.**”

Los Juegos Olímpicos del próximo año serán el gran momento que China espera para que su apertura al mundo sea definitiva. Era **Napoleón** el que decía que *“cuando China despertara el mundo temblaría”* y creo que -aun reconociendo la importancia y el simbolismo de la frase- China *ha despertado* y el mundo sólo se *ha tambaleado* un poco.

No podemos acercarnos a comprender este gran (y unido) país de 1.300 millones de habitantes desde las limitaciones de nuestra mentalidad. La realidad es tan diferente que, sólo después de varios contactos, podemos comenzar a comprender que las variables y claves de compresión son demasiado diferentes... como para sacar conclusiones acertadas a la primera.

Varios de los aspectos que más me han sorprendido en mis viajes a este país son la hondura de sus raíces y de su historia, la profundidad de muchas vivencias, el respeto a los mayores, la actitud ante la vida y, en general, una profunda y peculiar espiritualidad desconocida para nosotros, pero determinante en una gran parte de la población.

A pesar de la ausencia de democracia, el gobierno ejerce -o intenta- una labor paternalista y ejemplarizante; además de la lucha contra la corrupción, pretende establecer criterios éticos y morales que sean determinantes en la vida cotidiana de una población, cuyo nivel de vida cree día a día, donde el papel de la familia es determinante y donde la vida de una gran parte de la población consiste en trabajar de sol a sol para conseguir salir del nivel de escasez en que viven.

Sin duda, estos intentos del gobierno no llegan demasiado lejos y en el creciente desarrollo del país se empieza a echar de menos el aumento de redes solidarias, la ética en el mundo de los negocios y un más completo desarrollo de los derechos individuales.

La presencia de la religión es importante y creciente... con el cristianismo en las ciudades (católicos y protestantes) y el Islam en otras zonas más rurales. Pero, aunque con limitaciones, el régimen de libertad religiosa es creciente y, sin duda, lo será más en los próximos años.

Ante este reto, ante la reducción de la desconfianza del gobierno chino ante la religión católica, ante la previsible normalización de las relaciones diplomáticas... creo que sería importante preparar una respuesta adecuada. La Iglesia llevará de la mano muchos valores que la sociedad china demanda, y que exigirán por nuestra parte un gran esfuerzo espiritual, material y humano. La Iglesia será capaz de dar una gran lealtad institucional. No le corresponde modificar el régimen político chino, pero sí tender siempre una mano, aunque también tenga el derecho a expresar su fe con libertad.

Mis viajes a China me sugieren mucho del dinamismo misionero de nuestra Iglesia. Seguro que una mirada al *gigante amarillo*, relaja muchas de las pequeñas preocupaciones que como Iglesia tenemos en nuestro país... y nos recuerda que el auténtico criterio de crecimiento es la **Evangelización**, no la **Reivindicación**.

“DIVINIZAR LA NATURALEZA, CONSIDERARLA COMO EL VALOR SUPREMO Y ABSOLUTO... ESTE NATURALISMO ES DESTRUCTIVO PARA EL HOMBRE Y PARA EL MEDIO AMBIENTE”

CONGRESO INTERNACIONAL DE ECOLOGÍA

Si el hombre no habitase la tierra, no habría ecología. La cuestión ecológica surge como toma de conciencia por él hombre de su relación con el ecosistema natural de la tierra, en tanto que ésta constituye el contexto más próximo de su vida dentro del universo. Así, el Congreso Internacional de Ecología desarrollado en Zaragoza dentro

Congreso Internacional de Ecología, presidido por el Cardenal **Cartino** [Presidente del Pontificio Consejo Justicia y Paz], en el contexto de **Expo 2008**, como actividad del **Pabellón de la Santa Sede** y evento paralelo de la **Tribuna del Agua**.

Zaragoza, 10-12 de Julio de 2008.



de *Eventos Paralelos a la Tribuna del Agua*, -organizado como aportación cultural y científica de la Iglesia a la sociedad- abordó en su primera jornada de trabajo la temática de la vida del hombre en el mundo, preguntándose *¿qué es el mundo?, ¿quién es el hombre?, ¿en qué relación está el hombre con el mundo y el mundo con el hombre?*

El **hombre**, ya mujer, ya varón, es espíritu-corpóreo; de ahí que entre él y los demás seres vivos de la tierra -plantas y animales- exista un contraste fundamental: únicamente el ser humano es persona y goza de la inalienable dignidad personal. El **mundo**, con sus dimensiones de espacio y tiempo -rico en lugares y paisajes, enigmático por sus períodos diversos- es hábitat para el hombre, que a través de sus creaciones, trata de hacer del planeta una casa en donde vivir dignamente y poder desarrollar su existencia. El hombre no se ha dado a sí mismo la tierra como medio de su vida, sino que ésta le es ofrecida como un don que debe custodiar y cultivar, comprender y estudiar en sus leyes naturales. El ser humano con su razón y su corazón puede descubrir el sentido interno de la naturaleza, que más allá del azar apunta a un diseño inteligente del universo, para así potenciar el cosmos en su belleza, en su bondad y en su verdad, tratando de minimizar el caos como elemento que perturba a todos los seres vivos.

Después de haber tratado en el primer día del Congreso sobre la realidad del ser humano y del mundo, así como la relación entre ambos, la segunda jornada se centró en la **ecología medioambiental**. Las ponencias pusieron de relieve que la cuestión ecológica no tiene solu-

ción únicamente desde la perspectiva científica y técnica, sino que tiene que ser iluminada como problema ético. La ética supone considerar la calidad de la relación del hombre -en primer lugar y ante todo- con los demás hombres. Del reconocimiento del prójimo en su dignidad personal depende en gran medida la calidad de la relación de los seres humanos con el medioambiente. El que se relaciona con los demás reconociendo en ellos un ser con el mismo valor y la misma dignidad que él, puede vivir una *“hermandad”* con los demás seres de la naturaleza: *“hermano sol”*, *“hermana luna”*, *“hermana agua”*, *“hermanas aves del cielo”*... En la ecología, la racionalidad técnica y pragmática debe mantener una fuerte conexión con la racionalidad ecológica, la cual vive de la calidad ética de la relación de los hombres entre sí y, de modo consecutivo, de la calidad ética de la relación del ser humano con la naturaleza.

Además de resaltar la importancia de la ciencia y de la ética para acceder al medioambiente como un bien maravilloso para el hombre, las conferencias de la segunda jornada destacaron que las grandes tradiciones religiosas de la humanidad realizan una gran aportación al cuidado y respeto de la naturaleza. Se reflexionó sobre cómo influyen el Hinduismo, el Budismo, el Islam y el Cristianismo en el crecimiento de la conciencia ecológica de los hombres y en la asunción de actitudes humanas que ayudan a cuidar y proteger la naturaleza. Aun existiendo contrastes y matices en las aportaciones de cada una de las grandes religiones, todas ellas fomentan la sensibilidad ecológica y la relación armoniosa del hombre con la naturaleza. Las grandes religiones,

desde la vida de relación del hombre con la divinidad, promueven el reconocimiento del prójimo en su dignidad humana, y desde ahí realizan una promoción del reconocimiento, el cuidado y la preocupación respecto de los seres vivos y de la entera naturaleza.

Por último, el Congreso, en este segundo día de trabajo, se centró en un aspecto nuclear de la cuestión ecológica: *la misma cuestión ecológica implica la relación de amor y de inteligencia del hombre con el mundo*. Esta relación lleva a reconocer que la naturaleza no es una realidad absoluta, la naturaleza no es dios. Divinizar la naturaleza, considerarla como el valor supremo y absoluto, lleva a crear una *seudo-religión* en la que el hombre queda subordinado a la naturaleza como madre tierra. Este naturalismo es destructivo para el hombre y para el medioambiente. Pero también esa relación amorosa e inteligente del hombre con la cuestión ecológica conduce al reconocimiento de que la naturaleza no es nunca un mero instrumento que el hombre puede utilizar a su antojo, maltratarlo o incluso usarlo de tal modo que acabe destruyéndolo. La relación de amor y de inteligencia del hombre con la naturaleza hace que el hombre reconozca el medioambiente como una riqueza y un bien del que dispone -que corresponde a la totalidad de la humanidad presente y futura y nunca a unos pocos-, y que debe conservar y desplegar para que la actual generación humana y las venideras vivan dignamente. Esto implica promover un desarrollo sostenible, mantener la confianza en el hombre como responsable y custodio del medioambiente, poner la ciencia y la técnica al servicio de la vida y dignidad humanas, tratar de crear bienestar social y personal, y sobre todo trabajar por eliminar la pobreza de la humanidad, pues ésta no es amiga de un ambiente sano. Más aún... la degradación humana que provoca la pobreza es uno de los peores enemigos del medioambiente.

Las conferencias del tercer día se centraron en una verdad fundamental perteneciente a la ecología y que es ampliamente olvidada en el momento actual: que

Sobre los bienes del mundo imprescindibles para la vida del hombre pesa una hipoteca social universal, porque el mundo es de todos.



la ecología es una cuestión antropológica. Esto pone de relieve que sólo el hombre conoce y puede reconocer el valor y sentido que tiene el ecosistema, el medioambiente, los seres vivos -plantas y animales- y también el hombre mismo. La ecología es una ciencia humana, un saber que sólo surge del hombre y que él desarrolla; porque sólo desde lo humano la naturaleza, los ecosistemas y el medioambiente pueden ser considerados y tratados en su valor intrínseco.

Los ponentes pusieron de relieve que la ecología no es sólo una ciencia humana, sino también una ciencia sobre el hombre. Esto queda oscurecido en muchas ocasiones, de tal modo que la cuestión ecológica queda reducida al ámbito de los ecosistemas y del medioambiente. Sin embargo, también hace parte de la cuestión ecológica el ámbito de la vida natural del hombre, pues el cuerpo humano y la vida corpórea del ser humano, conectan al ser humano con la naturaleza en una intimidad tal que el hombre mismo es un ser natural, un ecosistema, un microcosmos. Por este motivo, tam-

bién el hombre es objeto de la ciencia ecológica. La dimensión natural del hombre, inseparable de su "yo", tiene que entrar en la preocupación ecológica.

Si en tiempos antiguos la naturaleza con sus ritmos y leyes internas era considerada como algo necesario y sagrado, y por ello se consideraba que se tenía que desarrollar según sus ritmos y leyes sin que el hombre pudiera intervenir en ellos, el despliegue de las ciencias positivas y de la técnica han abierto la conciencia del hombre al poder de influir, de modificar e incluso de destruir esos ritmos y leyes de la naturaleza. La pregunta que se plantea desde ese momento es la siguiente: *¿El poder de intervenir en la naturaleza tiene alguna medida, debe estar sujeto a algún criterio, o por el contrario puede ser ejercido como pura voluntad de poder?*

La utilización del poder de la técnica en el seno de la naturaleza como pura voluntad de poder implica no tener en cuenta el valor de los seres vivos, de la vida natural del hombre, de los ecosistemas, del medioambiente... No considerar el valor de las co-

TRISTES Y VACÍAS

Así están tres millones de viviendas en el Estado español... como se refleja en **Casas Tristes** [www.casas-tristes.org], una iniciativa online que propone reflexionar sobre la realidad del acceso de la vivienda en España y denunciar la existencia de hasta tres millones de casas vacías. La web ofrece varias visualizaciones en las que compara el Índice de Precios al Consumidor (IPC) ordinario con un nuevo IPC que incluye el precio de compra de metro por cuadrado de vivienda, muestran la evolución del aumento de habitantes y de casas nuevas en España, o visualizan la evolución de la capacidad de consumo de los hogares españoles.

POLÍTICOS Y RACISMO

La organización **Amnistía Internacional** [www.es.amnesty.org/] denuncia que la «*desgana*» de los políticos y los jueces en la lucha contra el racismo es la culpable de que se siguen dando situaciones xenófobas, y que sus víctimas sean «*invisibles*», y lo corrobora afirmando que España no tiene un organismo ni un plan nacional contra la discriminación racial.

«El pleno disfrute de los derechos humanos sin ningún tipo de discriminación es un principio fundamental. Sin embargo las autoridades españolas abordan con desinterés el fenómeno del racismo y la xenofobia, en un país con una importante comunidad gitana, que tradicionalmente ha sido marginada, y ante el aumento de la inmigración en la última década». Esta es la principal conclusión del Informe «*Entre la desgana y la invisibilidad*» elaborado por AI sobre las políticas del Estado español en la lucha contra el racismo.

ESTOY HASTA LOS POLOS

«Tengo 9 años y estoy hasta los polos de que la gente destruya los bosques y de que haya guerras en todo el mundo», «estoy hasta los polos de que el dinero pudra el corazón de la gente». **Intermón Oxfam** [www.intermonoxfam.org] ha entregado 142 quejas como éstas al Congreso de los Diputados, que expresan el descontento de algún ciudadano en relación a la situación de algunos temas sociales en España como el comercio de armas, la erradicación de la pobreza... Los comentarios han sido recogidos en el marco de la campaña «*Hasta los polos*», [www.hastalospolos.org].

sas, introduce en un camino en el que todo va quedando en manos de la arbitrariedad del poder, con el riesgo de que éste se vuelva destructor para la naturaleza, para el hombre y para los demás vivientes del planeta. La medida y el criterio de la intervención del poder de la técnica en el ecosistema, en el hombre en tanto que «*micro-cosmos*», en las plantas y en los animales son la verdad y el valor de éstos. De entre ellos, sólo el hombre es persona, y por tanto, el único que posee un valor absoluto. Ese permanente valor absoluto del ser humano es fuente constante de derechos inalienables. Entre estos derechos destacan el derecho a la vida, a la libertad, a la familia, como hogar humano para cada hombre en el mundo, a la educación y a la cultura... Todos estos derechos son para el ser humano un manantial inagotable de ecología del hombre y de ecología del ecosistema. Forman en todos y cada uno de los hombres conciencia y compromiso ecológicos tanto en relación con la naturaleza como respecto de la vida natural de los hombres.

Entre la ecología del ecosistema y la ecología del hombre existe una cuestión ecológica de gran importancia: el **problema de los bienes naturales escasos**. La naturaleza es limitada... y, también los recursos naturales que los hombres necesitan para el desarrollo de su vida humana son limitados. El planeta tierra no es propiedad de nadie, constituye el hábitat de todos los hombres, de la generación presente y de los que vivirán en él en tiempos venideros. La escasez de algunos bienes naturales y humanos que son fundamentales para que el hombre pueda llevar una vida digna y no muera por falta de ellos, plantea un problema siempre urgente y grave para toda la humanidad. Todos somos conscientes que la falta de alimentos,

de agua, de medicinas, de energía... suponen una tragedia para muchos grupos humanos que viven en la tierra, para hombres que son igualmente hombres, ni más ni menos, que aquellos que gozan de abundancia de bienes materiales. El planeta tierra es la casa de todos y cada uno de los hombres. Sobre los bienes del mundo imprescindibles para la vida del hombre pesa una hipoteca social universal, porque el mundo es de todos. Esto implica que los hombres tienen la responsabilidad y la obligación de que cada persona pueda acceder a los bienes naturales y humanos necesarios para poder vivir una vida digna. Los organismos universales y las políticas sociales tienen un papel destacado en este ámbito. Uno de los bienes naturales que más relevancia tiene para la vida del hombre en la tierra es el agua. Por desgracia el agua, necesaria para todo ser vivo, es uno de los recursos naturales escasos. El agua, un bien de todos y en bien de todos, es un recurso de la naturaleza a la que no tienen fácil acceso y en cantidad suficiente muchos seres humanos. El agua marina es fuente de vida para muchos seres vivos, que sirven de alimento al ser humano. Es necesario cuidar las aguas marinas. Las aguas continentales son fundamentales para la vida del hombre. El hombre no puede vivir sin agua dulce. Las aguas continentales son vitales para la vida de la humanidad. El cuidado del agua, los problemas de su explotación, de distribución y su aprovechamiento deben de ser considerados desde la perspectiva del destino universal de los bienes naturales escasos, a la vez que deben estudiarse con profundidad y seriedad científica para que el agua pueda ser un bien que se conserve en la tierra y todos los hombres puedan acceder a él en la medida necesaria para poder vivir dignamente.

Sobre todo trabajar por eliminar la pobreza de la humanidad, pues ésta no es amiga de un ambiente sano. Más todavía: la degradación humana que provoca la pobreza es uno de los peores enemigos del medioambiente.



¿Qué dejaréis vosotros a la próxima generación?

¿Estáis construyendo vuestras vidas sobre bases sólidas?

¿Estáis construyendo algo que durará?

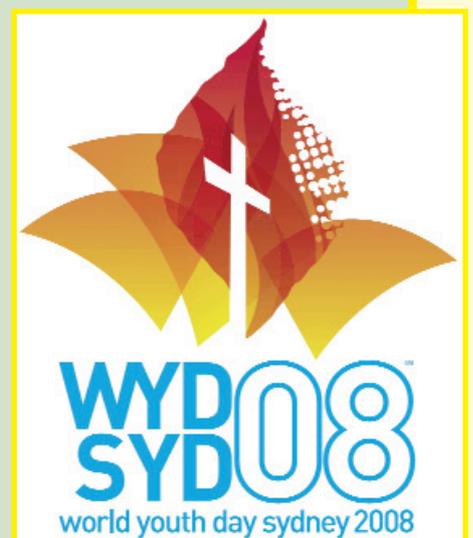
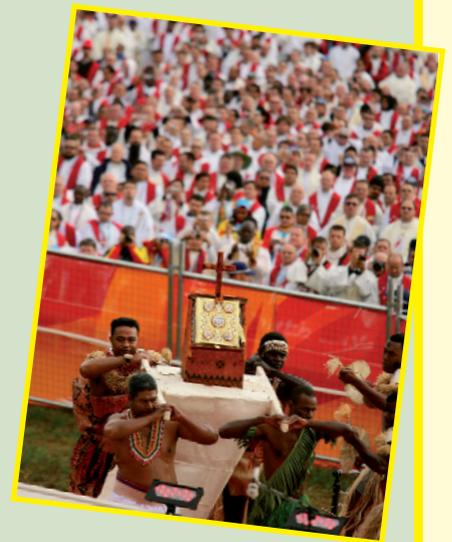
¿Estáis viviendo vuestras vidas de modo que dejéis espacio al Espíritu en un mundo que quiere olvidar a Dios, rechazarlo incluso en nombre de un falso concepto de libertad?

¿Cómo estáis usando los dones que se os han dado, la "fuerza" que el Espíritu Santo está ahora dispuesto a derramar sobre vosotros?

¿Qué herencia dejaréis a los jóvenes que os sucederán?

¿Qué os distinguirá?

«RECIBIRÉIS LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO Y SERÉIS MIS TESTIGOS» (HCH 1,8)



XXIII JORNADA
MUNDIAL DE LA JUVENTUD
SIDNEY - JULIO DE 2008

Vigilia con los jóvenes Discurso del Santo Padre Benedicto XVI

Hipódromo de Sandwich - Sábado 19 de julio de 2008

Queridos jóvenes

Una vez más, en esta tarde hemos oído la gran promesa de Cristo, «*cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza*», y hemos escuchado su mandato: «*seréis mis testigos... hasta los confines del mundo*» [Hch 1, 8]. Éstas fueron las últimas palabras que Cristo pronunció antes de su ascensión al cielo. Lo que los Apóstoles sintieron al oír las sólo podemos imaginarlo. Pero sabemos que su amor profundo por Jesús y la confianza en su palabra los impulsó a reunirse y esperar en la sala de arriba, pero no una espera sin un sentido, sino juntos, unidos en la oración, con las mujeres y con María [cf. Hch 1, 14]. Esta tarde nosotros hacemos lo mismo. Reunidos delante de nuestra Cruz, que tanto ha viajado, y del icono de María, rezamos bajo el esplendor celeste de la constelación de la Cruz del Sur. Esta tarde rezo por vosotros y por los jóvenes de todo el mundo. Dejaos inspirar por el ejemplo de vuestros Patronos. Acoged en vuestro corazón y en vuestra mente los siete dones del Espíritu Santo. Reconoced y creed en el poder del Espíritu Santo en vuestra vida.

El otro día hablábamos de la unidad y de la armonía de la creación de Dios y de nuestro lugar en ella. Hemos recordado cómo nosotros, que hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, mediante el gran don del Bautismo nos hemos convertido en hijos adoptivos de Dios, nuevas criaturas. Y precisamente como hijos de la luz de Cristo, simbolizada por las velas encendidas que tenéis en vuestras manos, damos testimonio en nuestro mundo del esplendor que ninguna tiniebla podrá vencer [cf. Jn 1, 5].

Esta tarde ponemos nuestra atención sobre el «*cómo*» llegar a ser testigos. Tenemos necesidad de conocer la persona del Espíritu Santo y su presencia vivificante en nuestra vida. No es fácil. En efecto, la diversidad de imágenes que encontramos en la Escritura sobre el Espíritu -viento, fuego, soplo- ponen de manifiesto lo difícil que nos resulta tener una comprensión clara de él. Y, sin embargo, sabemos que el Espíritu Santo es quien dirige y define nuestro testimonio sobre Jesucristo, aunque de modo silencioso e invisible.

Ya sabéis que nuestro testimonio cristiano es una ofrenda a un mundo que, en muchos aspectos, es frágil. La unidad de la creación de Dios se debilita por heridas profundas cuando las relaciones sociales se rom-



pen, o el espíritu humano se encuentra casi completamente aplastado por la explotación o el abuso de las personas. De hecho, la sociedad contemporánea sufre un proceso de fragmentación por culpa de un modo de pensar que por su naturaleza tiene una visión reducida, porque descuida completamente el horizonte de la verdad, de la verdad sobre Dios y sobre nosotros. Por su naturaleza, el relativismo no es capaz de ver el cuadro en su totalidad. Ignora los principios mismos que nos hacen capaces de vivir y de crecer en la unidad, en el orden y en la armonía.

Como testigos cristianos, ¿cuál es nuestra respuesta a un mundo dividido y fragmentario? ¿Cómo podemos ofrecer esperanza de paz, restablecimiento y armonía a esas «*estaciones*» de conflicto, de sufrimiento y tensión por las que habéis querido pasar con esta Cruz de la Jornada Mundial de la Juventud? La unidad y la reconciliación no se pueden alcanzar sólo con nuestros esfuerzos. Dios nos ha hecho el uno para el otro [cf. Gn 2, 24] y sólo en Dios y en su Iglesia podemos encontrar la unidad que buscamos. Y, sin embargo, frente a las imperfecciones y desilusiones, tanto individuales como institucionales, tenemos a veces la tentación de construir artificialmente una comunidad «*perfecta*». No se trata de una tentación nueva. En la historia de la Iglesia hay muchos ejemplos de tentativas de esquivar y pasar por alto las debilidades y los fracasos humanos para crear una unidad perfecta, una utopía espiritual.

Estos intentos de construir la unidad, en realidad la debilitan. Separar al Espíritu Santo de Cristo, presente en la estructura institucional de la Iglesia, pondría en peligro la unidad de la comunidad cristiana, que es precisamente un don del Espíritu. Se traicionaría la naturaleza de la Iglesia como Templo vivo del Espíritu Santo [cf. 1 Co 3, 16]. En efecto, es el Espíritu quien guía a la Iglesia por el camino de la verdad plena y la unifica en la comunión y en servicio del ministerio [cf. Lumen gentium, 4]. Lamentablemente, la tentación de «*ir por libre*» continúa. Algunos hablan de su comunidad local como si se tratara de algo separado de la así llamada Iglesia institucio-

Desde el niño abandonado en un campo de Darfur a un adolescente desconcertado, a un padre angustiado en un barrio periférico cualquiera, o tal vez ahora, desde lo profundo de vuestro corazón, se alza el mismo grito humano que anhela reconocimiento, pertenencia, unidad.

nal, describiendo a la primera como flexible y abierta al Espíritu, y la segunda como rígida y carente de Espíritu.

La unidad pertenece a la esencia de la Iglesia [cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 813]; es un don que debemos reconocer y apreciar. Pidamos esta tarde por nuestro propósito de cultivar la unidad, de contribuir a ella, de resistir a cualquier tentación de darnos media vuelta y marcharnos. Ya que lo que podemos ofrecer a nuestro mundo es precisamente la magnitud, la amplia visión de nuestra fe, sólida y abierta a la vez, consistente y dinámica, verdadera y sin embargo orientada a un conocimiento más profundo. Queridos jóvenes, ¿acaso no es gracias a vuestra fe que amigos en dificultad o en búsqueda de sentido para sus vidas se han dirigido a vosotros? Estad vigilantes. Escuchad. ¿Sois capaces de oír, a través de las disonancias y las divisiones del mundo, la voz acorde de la humanidad? Desde el niño abandonado en un campo de Darfur a un adolescente desconcertado, a un padre angustiado en un barrio periférico cualquiera, o tal vez ahora, desde lo profundo de vuestro corazón, se alza el mismo grito humano que anhela reconocimiento, pertenencia, unidad. ¿Quién puede satisfacer este deseo humano esencial de ser uno, estar inmerso en la comunión, de estar edificado y ser guiado a la verdad? El Espíritu Santo. Éste es su papel: realizar la obra de Cristo. Enriquecidos con los dones del Espíritu, tendréis la fuerza de ir más allá de vuestras visiones parciales, de vuestra utopía, de la precariedad fugaz, para ofrecer la coherencia y la certeza del testimonio cristiano.

Amigos, cuando recitamos el Credo afirmamos: «*Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida*». El «*Espíritu creador*» es la fuerza de Dios que da la vida a toda la creación y es la fuente de vida nueva y abundante en Cristo. El Espíritu mantiene a la Iglesia unida a su Señor y fiel a la tradición apostólica. Él es quien inspira las Sagradas Escrituras y guía al Pueblo de Dios hacia la plenitud de la verdad [cf. *Jn 16, 13*]. De todos estos modos el Espíritu es el «*dador de vida*», que nos conduce al corazón mismo de Dios. Así, cuanto más nos dejamos guiar por el Espíritu, tanto mayor será nuestra configuración con Cristo y tanto más profunda será nuestra inmersión en la vida de Dios uno y trino.

Esta participación en la naturaleza misma de Dios [cf. *2 P 1, 4*] tiene lugar a lo largo de los acontecimientos cotidianos de la vida, en los que Él siempre está presente [cf. *Ba 3, 38*]. Sin embargo, hay momentos en los que podemos sentir la tentación de buscar una cierta satisfacción fuera de Dios. Jesús mismo preguntó a los Doce: «¿Tam-



Lamentablemente, la tentación de “*ir por libre*” continúa. Algunos hablan de su comunidad local como si se tratara de algo separado de la así llamada Iglesia institucional, describiendo a la primera como flexible y abierta al Espíritu, y la segunda como rígida y carente de Espíritu.

*bién vosotros queréis marcharos?» [Jn 6, 67]. Este alejamiento puede ofrecer tal vez la ilusión de la libertad. Pero, ¿a dónde nos lleva? ¿A quién vamos a acudir? En nuestro corazón, en efecto, sabemos que sólo el Señor tiene «*palabras de vida eterna*» [Jn 6, 67-69]. Alejarnos de Él es sólo un intento vano de huir de nosotros mismos [cf. *S. Agustín, Confesiones VIII, 7*]. Dios está con nosotros en la vida real, no en la fantasía. Enfrentarnos a la realidad, no huir de ella: esto es lo que buscamos. Por eso el Espíritu Santo, con delicadeza, pero también con determinación, nos atrae hacia lo que es real, duradero y verdadero. El Espíritu es quien nos devuelve a la comunión con la Santísima Trinidad.*

El Espíritu Santo ha sido, de modos diversos, la Persona olvidada de la Santísima Trinidad. Tener una clara comprensión de él nos parece algo fuera de nuestro alcance. Sin embargo, cuando todavía era pequeño, mis padres, como los vuestros, me enseñaron el signo de la Cruz y así entendí pronto que hay un Dios en tres Personas, y que la Trinidad está en el centro de la fe y de la vida cristiana. Cuando crecí lo suficiente para tener un cierto conocimiento de Dios Padre y de Dios Hijo -los nombres ya significaban mucho- mi comprensión de la tercera Persona de la Trinidad seguía siendo incompleta. Por eso, como joven sacerdote encargado de enseñar teología, decidí estudiar los testimonios eminentes del Espíritu en la historia de la Iglesia. De esta manera llegué a leer, en otros, al gran san Agustín.

Su comprensión del Espíritu Santo se desarrolló de modo gradual; fue una lucha. De joven había seguido el Maniqueísmo, que era uno de aquellos intentos que he mencionado antes de crear una utopía espiritual separando las cosas del espíritu de las de la carne. Como consecuencia de ello, albergaba al principio sospechas respecto a la enseñanza cristiana sobre la encarnación de Dios. Y, con todo, su experiencia del amor de Dios presente en la Iglesia lo llevó a buscar su fuente en la vida de Dios uno y trino. Así llegó a tres precisas intuiciones sobre el Espíritu Santo como vínculo de unidad dentro de la Santísima Trinidad: unidad como comunión, unidad como amor duradero, unidad como dador y don. Estas tres intuiciones no son solamente teóricas. Nos ayudan a explicar cómo actúa el Espíritu. Nos ayudan a permanecer en sintonía con el Espíritu y a extender y clarificar el ámbito de nuestro testimonio, en un mundo en el que tanto los individuos como las comuni-



dades sufren con frecuencia la ausencia de unidad y de cohesión.

Por eso, con la ayuda de **san Agustín**, intentaremos ilustrar algo de la obra del Espíritu Santo. San Agustín señala que las dos palabras «Espíritu» y «Santo» se refieren a lo que pertenece a la naturaleza divina; en otras palabras, a lo que es compartido por el Padre y el Hijo, a su **comuni3n**. Por eso, si la característica propia del Espíritu es de ser lo que es **compartido** por el Padre y el Hijo, Agustín concluye que la cualidad peculiar del Espíritu es la **unidad**. Una unidad de comuni3n vivida: una unidad de personas en relaci3n mutua de constante entrega; el Padre y el Hijo que se dan el uno al otro. Pienso que empezamos así a vislumbrar qué iluminadora es esta compresi3n del Espíritu Santo como unidad, como comuni3n. Una unidad verdadera nunca puede estar fundada sobre relaciones que nieguen la igual dignidad de las demás personas. Y tampoco la unidad es simplemente la suma total de los grupos mediante los cuales intentamos a veces «**definirnos**» a nosotros mismos. De hecho, sólo en la vida de comuni3n se sostiene la unidad y se realiza plenamente la identidad humana: reconocemos la necesidad com3n de Dios, respondemos a la presencia unificadora del Espíritu Santo y nos entregamos mutuamente en el servicio de los unos a los otros.

La segunda intuici3n de **Agustín**, es decir, el Espíritu Santo como amor que permanece, se desprende del estudio que hizo sobre la *Primera Carta de san Juan*, allí donde el autor nos dice que «**Dios es amor**» [1 Jn 4, 16]. **Agustín** sugiere que estas palabras, a pesar de referirse a la Trinidad en su conjunto, se han de entender también como expresi3n de una característica particular del Espíritu Santo. Reflexionando sobre la naturaleza permanente del amor, «**quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él**» [ibíd.], **Agustín** se pregunta: ¿es el amor o es el Espíritu quien garantiza el don duradero? La conclusi3n a la que llega es ésta: «**El Espí-**

ritu Santo nos hace vivir en Dios y Dios en nosotros; pero es el amor el que causa esto. El Espíritu por tanto es Dios como amor» [De Trinitate 15, 17, 31]. Es una magnífica explicaci3n: Dios comparte a sí mismo como amor en el Espíritu Santo. ¿Qué más podemos aprender de esta intuici3n? El amor es el signo de la presencia del Espíritu Santo. Las ideas o las palabras que carecen de amor, aunque parezcan sofisticadas o sagaces, no pueden ser «**del Espíritu**». Más aún, el amor tiene un rasgo particular; en vez de ser indulgente o voluble, tiene una tarea o un fin que cumplir: permanecer. El amor es duradero por su naturaleza. De nuevo, queridos amigos, podemos echar una mirada a lo que el Espíritu Santo ofrece al mundo: amor que despeja la incertidumbre; amor que supera el miedo de la traici3n; amor que lleva en sí mismo la eternidad; el amor verdadero que nos introduce en una unidad que permanece.

Agustín deduce la tercera intuici3n, el Espíritu Santo como don, de una reflexi3n sobre una escena evangélica que todos conocemos y que nos atrae: el diálogo de Cristo con la samaritana junto al pozo. Jesús se revela aquí como el dador del agua viva [cf. Jn 4, 10], que será después explicada como el Espíritu [cf. Jn 7, 39; 1 Co 12, 13]. El Espíritu es «**el don de Dios**» [Jn 4, 10], la fuente interior [cf. Jn 4, 14], que sacia de verdad nuestra sed más profunda y nos lleva al Padre. De esta observaci3n, **Agustín** concluye que el Dios que se entrega a nosotros como don es el Espíritu Santo [cf. De Trinitate, 15, 18, 32]. Amigos, una vez más echamos un vistazo sobre la actividad de la Trinidad: el Espíritu Santo es Dios que se da eternamente; al igual que una fuente perenne, él se ofrece nada menos que a sí mismo. Observando este don incesante, llegamos a ver los límites de todo lo que acaba, la locura de una mentalidad consumista. En particular, empezamos a entender por qué la b3squeda de novedades nos deja insatisfechos y deseosos de algo más. ¿Acaso no estaremos buscando un don eterno? ¿La fuente que nunca se acaba? Con la Samaritana exclamamos: «**Dame de esta agua, para que no tenga ya más sed**» [cf. Jn 4, 15]!

Queridos jóvenes, ya hemos visto que el Espíritu Santo es quien realiza la maravillosa comuni3n de los creyentes en Cristo Jesús. Fiel a su naturaleza de dador y de don a la vez, él actúa ahora a través de vosotros. Inspirados por las intuiciones de **san Agustín**, haced que el **amor unificador** sea vuestra medida, el **amor duradero** vuestro desafío y el **amor que se entrega** vuestra misi3n.

Este mismo don del Espíritu Santo será mañana comunicado solemnemente a los candidatos a la Confirmaci3n. Yo rogaré: «**Llénelos de espíritu de sabiduría y de inteligencia, de espíritu de consejo y de fortaleza, de espíritu de ciencia y de piedad; y cólmalos del espíritu de tu santo temor**». Estos dones del Espíritu -cada uno de ellos, como nos recuerda san Francisco de Sales, es un modo de participar en el único amor de Dios- no son ni un premio ni un reconocimiento. Son simplemente dados [cf. 1 Co 12, 11]. Y exigen por parte de quien los recibe sólo una respuesta: «**Acepto**». Percibimos aquí algo del misterio profundo de lo que es ser cristiano. Lo que constituye nuestra fe no es principalmente lo que nosotros hacemos, sino lo que recibimos. Después de todo, muchas personas generosas que no son cristianas pueden hacer mucho más de lo que nosotros hacemos. Amigos, ¿aceptáis entrar en la vida trinitaria de Dios? ¿Aceptáis entrar en su comuni3n de amor?

Los dones del Espíritu que actúan en nosotros impri-

“ **Haced que el amor unificador sea vuestra medida, el amor duradero vuestro desafío y el amor que se entrega vuestra misi3n.** ”

men la dirección y definen nuestro testimonio. Los dones del Espíritu, orientados por su naturaleza a la unidad, nos vinculan todavía más estrechamente a la totalidad del Cuerpo de Cristo [cf. *Lumen gentium*, 11], permitiéndonos edificar mejor la Iglesia, para servir así al mundo [cf. *Ef* 4, 13]. Nos llaman a una participación activa y gozosa en la vida de la Iglesia, en las parroquias y en los movimientos eclesiales, en las clases de religión en la escuela, en las capellanías universitarias o en otras organizaciones católicas. Sí, la Iglesia debe crecer en unidad, debe robustecerse en la santidad, rejuvenecer y renovarse constantemente [cf. *Lumen gentium*, 4]. Pero ¿con qué criterios? Con los del Espíritu Santo. Volveos a él, queridos jóvenes, y descubriréis el verdadero sentido de la renovación.

Esta tarde, reunidos bajo este hermoso cielo nocturno, nuestros corazones y nuestras mentes se llenan de gratitud a Dios por el don de nuestra fe en la Trinidad. Recordemos a nuestros padres y abuelos, que han caminado a nuestro lado cuando todavía éramos niños y han sostenido nuestros primeros pasos en la fe. Ahora, después de muchos años, os habéis reunido como jóvenes adultos alrededor del Sucesor de Pedro. Me siento muy feliz de estar con vosotros. Invoquemos al Espíritu Santo: él es el autor de las obras de Dios [cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 741]. Dejad que sus dones os moldeen. Al igual que la Iglesia comparte el mismo camino con toda la humanidad, vosotros estáis llamados a vivir los dones del Espíritu entre los altibajos de la vida cotidiana. Madurad vuestra fe a través de vuestros estudios, el trabajo, el deporte, la música, el arte. Sostenedla mediante la oración y alimentadla con los sacramentos, para ser así fuente de inspiración y de ayuda para cuantos os rodean. En definitiva, la vida, no es un simple acumular, y es mucho más que el simple éxito. Estar verdaderamente vivos es ser transformados desde el interior, estar abiertos a la fuerza del amor de Dios. Si acogéis la fuerza del Espíritu Santo, también vosotros podréis transformar vuestras familias, las comunidades y las naciones. Liberad estos dones. Que la sabiduría, la inteligencia, la fortaleza, la ciencia y la piedad sean los signos de vuestra grandeza.

Y ahora, mientras nos preparamos para adorar al Santísimo Sacramento en el silencio y en la espera, os repito las palabras que pronunció la **beata Mary MacKillop** cuando tenía precisamente veintiséis años: «*Cree en todo lo que Dios te susurra en el corazón*». Creed en él. Creed en la fuerza del Espíritu de amor.

Celebración Eucarística Homilía del Santo Padre Benedicto XVI

Hipódromo de Sandwich - Domingo, 20 de julio de 2008

Queridos amigos

«*Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza*» [Hch 1, 8]. Hemos visto cumplida esta promesa. En el día de Pentecostés, como hemos escuchado en la primera lectura, el Señor resucitado, sentado a la derecha del Padre, en-

vió el Espíritu Santo a sus discípulos reunidos en el cenáculo. Por la fuerza de este Espíritu, Pedro y los Apóstoles fueron a predicar el Evangelio hasta los confines de la tierra. En cada época y en cada lengua, la Iglesia continúa proclamando en todo el mundo las maravillas de Dios e invita a todas las naciones y pueblos a la fe, a la esperanza y a la vida nueva en Cristo.

En estos días, también yo he venido, como Sucesor de san Pedro, a esta estupenda tierra de Australia. He venido a confirmaros en vuestra fe, jóvenes hermanas y hermanos míos, y a abrir vuestros corazones al poder del Espíritu de Cristo y a la riqueza de sus dones. Oro para que esta gran asamblea, que congrega a jóvenes de «*todas las naciones de la tierra*» [Hch 2, 5], se transforme en un nuevo cenáculo. Que el fuego del amor de Dios descienda y llene vuestros corazones para uniros cada vez más al Señor y a su Iglesia y enviaros, como nueva generación de Apóstoles, a llevar a Cristo al mundo.

«*Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza*». Estas palabras del Señor resucitado tie-



“ El mundo tiene necesidad de esta renovación. En muchas de nuestras sociedades, junto a la prosperidad material, se está expandiendo el desierto espiritual: un vacío interior, un miedo indefinible, un larvado sentido de desesperación. ¿Cuántos de nuestros semejantes han cavado aljibes agrietados y vacíos en una búsqueda desesperada de significado, de ese significado último que sólo puede ofrecer el amor?

“ Hemos visto la Iglesia como es verdaderamente: Cuerpo de Cristo, comunidad viva de amor, en la que hay gente de toda raza, nación y lengua, de cualquier edad y lugar, en la unidad nacida de nuestra fe en el Señor resucitado.

nen un significado especial para los jóvenes que serán confirmados, sellados con el don del Espíritu Santo, durante esta Santa Misa. Pero estas palabras están dirigidas también a cada uno de nosotros, es decir, a todos los que han recibido el don del Espíritu de reconciliación y de la vida nueva en el Bautismo, que lo han acogido en sus corazones como su ayuda y guía en la Confirmación, y que crecen cotidianamente en sus dones de gracia mediante la Santa Eucaristía. En efecto el Espíritu Santo desciende nuevamente en cada Misa, invocado en la plegaria solemne de la Iglesia, no sólo para transformar nuestros dones del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre del Señor, sino también para transformar nuestras vidas, para hacer de nosotros, con su fuerza, *«un solo cuerpo y un solo espíritu en Cristo»*.

Pero, ¿qué es este *«poder»* del Espíritu Santo? Es el poder de la vida de Dios. Es el poder del mismo Espíritu que se cernía sobre las aguas en el alba de la creación y que, en la plenitud de los tiempos, levantó a Jesús de la muerte. Es el poder que nos conduce, a nosotros y a nuestro mundo, hacia la llegada del Reino de Dios. En el Evangelio de hoy, Jesús anuncia que ha comenzado una nueva era, en la cual el Espíritu Santo será derramado sobre toda la humanidad [cf. **Lc 4, 21**]. Él mismo, concebido por obra del Espíritu Santo y nacido de la Virgen María, vino entre nosotros para traernos este Espíritu. Como fuente de nuestra vida nueva en Cristo, el Espíritu Santo es también, de un modo muy verdadero, el alma de la Iglesia, el amor que nos une al Señor y entre nosotros y la luz que abre nuestros ojos para ver las maravillas de la gracia de Dios que nos rodean.



Aquí en Australia, esta *«gran tierra meridional del Espíritu Santo»*, todos nosotros hemos tenido una experiencia inolvidable de la presencia y del poder del Espíritu en la belleza de la naturaleza. Nuestros ojos se han abierto para ver el mundo que nos rodea como es verdaderamente: *«colmado»*, como dice el poeta, *«de la grandeza de Dios»*, repleto de la gloria de su amor creativo. También aquí, en esta gran asamblea de jóvenes cristianos provenientes de todo el mundo, hemos tenido una experiencia elocuente de la presencia y de la fuerza del Espíritu en la vida de la Iglesia. Hemos visto la Iglesia como es verdaderamente: Cuerpo de Cristo, comunidad viva de amor, en la que hay gente de toda raza, nación y lengua, de cualquier edad y lugar, en la unidad nacida de nuestra fe en el Señor resucitado.

La fuerza del Espíritu Santo jamás cesa de llenar de vida a la Iglesia. A través de la gracia de los Sacramentos de la Iglesia, esta fuerza fluye también en nuestro interior, como un río subterráneo que nutre el espíritu y nos atrae cada vez más cerca de la fuente de nuestra verdadera vida, que es Cristo. **San Ignacio de Antioquía**, que murió mártir en Roma al comienzo del siglo segundo, nos ha dejado una descripción espléndida de la fuerza del Espíritu que habita en nosotros. Él ha hablado del Espíritu como de una fuente de agua viva que surge en su corazón y susurra: *«Ven, ven al Padre»* [cf. **A los Romanos, 6, 1-9**].

Sin embargo, esta fuerza, la gracia del Espíritu Santo, no es algo que podamos merecer o conquistar; podemos sólo recibirla como puro don. El amor de Dios puede derramar su fuerza sólo cuando le permitimos cambiarnos por dentro. Debemos permitirle penetrar en la dura costra de nuestra indiferencia, de nuestro cansancio espiritual, de nuestro ciego conformismo con el espíritu de nuestro tiempo. Sólo entonces podemos permitirle encender nuestra imaginación y modelar nuestros deseos más profundos. Por esto es tan importante la oración: la plegaria cotidiana, la privada en la quietud de nuestros corazones y ante el Santísimo Sacramento, y la oración litúrgica en el corazón de la Iglesia. Ésta es pura receptividad de la gracia de Dios, amor en acción, comunión con el Espíritu que habita en nosotros y nos lleva, por Jesús y en la Iglesia, a nuestro Padre celestial. En la potencia de su Espíritu, Jesús está siempre presente en nuestros corazones, esperando serenamente que nos dispongamos en el silencio junto a Él para sentir su voz, permanecer en su amor y recibir *«la fuerza que proviene de lo alto»*, una fuerza que nos permite ser sal y luz para nuestro mundo.

En su Ascensión, el Señor resucitado dijo a sus discípulos: *«Seréis mis testigos... hasta los confines del mundo»* [**Hch 1, 8**]. Aquí, en Australia, damos gracias al Señor por el don de la fe, que ha llegado hasta nosotros como un tesoro transmitido de generación en generación en la comunión de la Iglesia. Aquí, en Oceanía, damos gracias de un modo especial a todos aquellos misioneros, sacerdotes y religiosos comprometidos, padres y abuelos cristianos, maestros y catequistas, que han edificado la Iglesia en estas tierras. Testigos como la **Beata Mary Mackillop**, **San Peter Chanel**, el **Beato Peter To Rot** y muchos otros. La fuerza del Espíritu, manifestada en sus vidas, está todavía activa en las iniciativas beneficiosas que han dejado en la sociedad que han plasmado y que ahora se os confía a vosotros.

Queridos jóvenes, permitidme que os haga una pregunta. ¿Qué dejaréis vosotros a la próxima generación? ¿Estáis construyendo vuestras vidas sobre bases sólidas? ¿Estáis construyendo algo que durará? ¿Estáis viviendo vuestras vidas de modo que dejéis espacio al Espíritu en un mundo que quiere olvidar a Dios, rechazarlo incluso en nombre de un falso concepto de libertad? ¿Cómo estáis usando los dones que se os han dado, la «fuerza» que el Espíritu Santo está ahora dispuesto a derramar sobre vosotros? ¿Qué herencia dejaréis a los jóvenes que os sucederán? ¿Qué os distinguirá?

La fuerza del Espíritu Santo no sólo nos ilumina y nos consuela. Nos encamina hacia el futuro, hacia la venida del Reino de Dios. °Qué visión magnífica de una humanidad redimida y renovada descubrimos en la nueva era prometida por el Evangelio de hoy! San Lucas nos dice que Jesucristo es el cumplimiento de todas las promesas de Dios, el Mesías que posee en plenitud el Espíritu Santo para comunicarlo a la humanidad entera. La efusión del Espíritu de Cristo sobre la humanidad es prenda de esperanza y de liberación contra todo aquello que nos empobrece. Dicha efusión ofrece de nuevo la vista al ciego, libera a los oprimidos y genera unidad en y con la diversidad [cf. Lc 4, 18-19; Is 61, 1-2]. Esta fuerza puede crear un mundo nuevo: puede «renovar la faz de la tierra» [cf. Sal 104, 30].

Fortalecida por el Espíritu y provista de una rica visión de fe, una nueva generación de cristianos está invitada a contribuir a la edificación de un mundo en el que la vida sea acogida, respetada y cuidada amorosamente, no rechazada o temida como una amenaza y por ello destruida. Una nueva era en la que el amor no sea ambicioso ni egoísta, sino puro, fiel y sinceramente libre, abierto a los otros, respetuoso de su dignidad, un amor que promueva su bien e irradie gozo y belleza. Una nueva era en la cual la esperanza nos libere de la superficialidad, de la apatía y el egoísmo que degrada nuestras almas y envenena las relaciones humanas. Queridos jóvenes amigos, el Señor os está pidiendo ser profetas de esta nueva era, mensajeros de su amor, capaces de atraer a la gente hacia el Padre y de construir un futuro de esperanza para toda la humanidad.

El mundo tiene necesidad de esta renovación. En muchas de nuestras sociedades, junto a la prosperidad material, se está expandiendo el desierto espiritual: un vacío interior, un miedo indefinible, un larvado sentido de desesperación. ¿Cuántos de nuestros semejantes han cavado aljibes agrietados y vacíos [cf. Jr 2, 13] en una búsqueda desesperada de significado, de ese significado último que sólo puede ofrecer el amor? Éste es el don grande y liberador que el Evangelio lleva consigo: él revela nuestra dignidad de hombres y mujeres creados a imagen y semejanza de Dios. Revela la llamada sublime de la humanidad, que es la de encontrar la propia plenitud en el amor. El revela la verdad sobre el hombre, la verdad sobre la vida.

También la Iglesia tiene necesidad de renovación. Tiene necesidad de vuestra fe, vuestro idealismo y vuestra generosidad, para poder ser siempre joven en el Espíritu [cf. Lumen gentium, 4]. En la segunda lectura de hoy, el apóstol Pablo nos recuerda que cada cristiano ha recibido un don que debe ser usado para edificar el Cuerpo de Cristo. La Iglesia tiene es-



pecialmente necesidad del don de los jóvenes, de todos los jóvenes. Tiene necesidad de crecer en la fuerza del Espíritu que también ahora os infunde gozo a vosotros, jóvenes, y os anima a servir al Señor con alegría. Abrid vuestro corazón a esta fuerza. Dirijo esta invitación de modo especial a los que el Señor llama a la vida sacerdotal y consagrada. No tengáis miedo de decir vuestro «sí» a Jesús, de encontrar vuestra alegría en hacer su voluntad, entregándoos completamente para llegar a la santidad y haciendo uso de vuestros talentos al servicio de los otros.

Dentro de poco celebraremos el sacramento de la Confirmación. El Espíritu Santo descenderá sobre los candidatos; ellos serán «sellados» con el don del Espíritu y enviados para ser testigos de Cristo. ¿Qué significa recibir la «sello» del Espíritu Santo? Significa ser marcados indeleblemente, inalterablemente cambiados, significa ser nuevas criaturas. Para los que han recibido este don, ya nada puede ser lo mismo. Estar «bautizados» en el Espíritu significa estar enardecidos por el amor de Dios. Haber «bebido» del Espíritu [cf. 1 Co 12, 13] significa haber sido refrescados por la belleza del designio de Dios para nosotros y para el mundo, y llegar a ser nosotros mismos una fuente de frescor para los otros. Ser «sellados con el Espíritu» significa además no tener miedo de defender a Cristo, dejando que la verdad del Evangelio impregne nuestro modo de ver, pensar y actuar, mientras trabajamos por el triunfo de la civilización del amor.

Al elevar nuestra oración por los confirmandos, pedimos también que la fuerza del Espíritu Santo reavive la gracia de la Confirmación de cada uno de nosotros. Que el Espíritu derrame sus dones abundantemente sobre todos los presentes, sobre la ciudad de Sydney, sobre esta tierra de Australia y sobre todas sus gentes. Que cada uno de nosotros sea renovado en el espíritu de sabiduría e inteligencia, el espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y piedad, espíritu de admiración y santo temor de Dios.

Que por la amorosa intercesión de María, Madre de la Iglesia, esta XXIII Jornada Mundial de la Juventud sea vivida como un nuevo cenáculo, de forma que todos nosotros, enardecidos con el fuego del amor del Espíritu Santo, continuemos proclamando al Señor resucitado y atrayendo a cada corazón hacia Él. Amén.

Publi
INJUVE

○ PONTE EN MARCHA!

I ESCUELA DE VERANO DE ACG

Plantearnos juntos qué es el **acompañamiento**, abrir reflexiones, apuntar ideas, abrir caminos por los que seguir avanzando... Se lanzan preguntas a la mesa, que revelan planteamientos de 'fondo'... «¿qué es lo fundamental, formar grupos o formar cristianos?». Sin olvidar que «compartimos las 'ideas base', las ideas para trabajar comunes y básicas a cualquier movimiento cristiano», que «la organización es importante, pero sin olvidar que está al servicio de la misión»... y que «cuatro faros que no podemos dejar de ver son las Notas de identidad de la Acción Católica».

Con la intención de «desde las claves que marca el Proyecto de Acción Católica General, reflexionar sobre cómo acompañamos y aportar cuestiones y recursos básicos para el acompañamiento de niños, jóvenes y adultos en las parroquias»... 56 personas llegadas de 14 diócesis convirtieron el Seminario Diocesano de Ávila en marco

propicio para la celebración de la I Escuela de Verano de la ACG.

Medio centenar personas que respondía al perfil de destinatarias de la Escuela: maduras en su fe con edad, inquietud y capacidad para acompañar grupos de niños, jóvenes o adultos; enviadas por sus diócesis a participar... para luego transmitirlo a otros; personas, que -perteneciendo o no a los Movimientos de la ACG- sientan la inquietud de acompañar a niños, jóvenes o adultos en grupos de vida.

Los momentos de trabajo en común, se completaron con la celebración de tres talleres paralelos que aportaron claves más concretas de lo que debe suponer el acompañamiento de grupos de niños, jóvenes y adultos... desde los presupuestos pedagógicos que asume como propios la Acción Católica General.

Acompañamiento que debe partir de un conocimiento serio de

cómo son los niños, jóvenes y adultos a los que queremos acompañar. Porque el grupo con el que quiero caminar tiene sus características propias... y hay que «saber conocer a los niños y aprender a tratar a los padres», sabiendo que a veces «es difícil encajar las diferentes situaciones de cada persona en las etapas de la identidad cristiana, en su proceso de crecimiento en la fe»... sin perder de vista «para qué es el grupo... pues no buscamos ser un grupo de acción social, sino que buscamos ser un grupo de cristianos coherentes, que integran en su vida, el 'creer', el 'vivir' y el 'celebrar'».

Se convocan grupos de niños, jóvenes y adultos que sirvan «para descubrir a Jesús y para unir nuestra fe y nuestra vida». Grupos que están dirigidos a todos... y que «cualquier niño, joven o adulto con actitud de búsqueda podrán disfrutar».

Se lanzan preguntas a la mesa, que revelan planteamientos de 'fondo'... «¿qué es lo fundamental, formar grupos o formar cristianos?»



Grupos de niños, jóvenes y adultos que deben ser acompañados, de una manera creativa, en su crecimiento como pequeña comunidad cristiana, que deben ser animados al compromiso en los ambientes en los que viven.



Grupos que deben ser acompañados «sin perder de vista la importancia de las cosas pequeñas», sabiendo que «la educación es un proceso lento que arranca de la vida y de las cosas pequeñas de cada día». Grupos que poco a poco se van convirtiendo en pequeños «equipos de vida»... sin olvidar que el protagonista no es el acompañante, sino «cada niño, cada joven y cada adulto» protagonistas principales de su vida, de su propio proceso.

EL ACOMPAÑANTE

Grupos que caminan con un acompañante que -como expresa el Proyecto de Configuración de la Acción Católica General "A vino nuevo, odres nuevos"- no debe perder la perspectiva de que «es un colaborador de Dios educador. Su tarea consiste en animar un proceso de fe en el que, mediante las necesarias etapas planteadas, ayude a las personas que lo realizan, niños, jóvenes y adultos, a

NOTA FINAL

Del 3 al 6 de julio se ha celebrado, en el Seminario Diocesano de Ávila, la I Escuela de Verano de la Acción Católica General bajo el lema "Ponte en Marcha".

Y para ello nos hemos reunido 56 personas -militantes y no militantes de la Acción Católica General- llegadas de 14 diócesis, acompañadas por los miembros de las Comisiones Permanentes del Movimiento de Jóvenes de Acción Católica, de la Acción Católica General de Adultos y del Sector de Infancia de la Acción Católica General... así como por Ricardo Loi, (Secretario General de la Federación de Movimientos de Acción Católica) y José Manuel Agost (viceconsiliario de la Acción Católica Española).

Esta I Escuela de Verano se enmarca en el proceso que están llevando a cabo los Movimientos

de Acción Católica General de cara a su Nueva Configuración, y nace de la necesidad de que el nuevo Movimiento de Acción Católica General, sea más que la suma de tres -ACGA, MJAC y Sector de Niños-. Y del deseo de poner a disposición de toda la Iglesia la experiencia y los instrumentos que utilizamos en nuestro trabajo pastoral, habilitando un espacio de reflexión sobre la ta-

rea de acompañamiento de grupos de niños, jóvenes o adultos.

Ni la Iglesia, ni el mundo en el que vivimos, ni las personas a las que hoy queremos acompañar en su proceso de fe son iguales que ayer. Es necesario conocer cómo son los niños, jóvenes y adultos que queremos convocar hoy... aquellos que quieren, o necesitan, descubrir el mensaje del Evangelio. Nuevos ojos, para





encontrarse con Jesucristo y a vivir la comunión con Él».

La ACG quiere suscitar en sus militantes la vocación de dar testimonio y anunciar la Buena Noticia de Jesús en este campo específico de la formación cristiana del laicado... ya que acompañar procesos -de niños, jóvenes y adultos- de formación cristiana es la gran tarea de una AC que es escuela de for-

mación. Evangelizar formando y acompañando procesos de formación es un verdadero y cualificado compromiso apostólico, porque *«acompañar es compartir la vida, los bienes, la acción con un grupo de personas y ser instrumento de la gracia convirtiéndonos en bendición para las personas que así ahondan la comunión con Jesucristo y desarrollan y afianzan su identidad cristiana».*

una mirada nueva, para una actitud nueva que nos lleve a percibir el paso de Jesús en la realidad diaria de nuestras parroquias y barrios.

Grupos de niños, jóvenes y adultos que deben ser acompañados, de una manera creativa, en su crecimiento como pequeña comunidad cristiana, que deben ser animados al compromiso en los ambientes en los que viven. Niños, jóvenes y adultos que merecen ser acompañados en su maduración personal en la fe, respetando los procesos personales y grupales, provocando el protagonismo de cada persona en el desarrollo de su propia historia, animando en la corresponsabilidad. Niños, jóvenes y adultos integrados con normalidad en la vida de la parroquia, que sienten como suya la Iglesia Diocesana y abiertos a la Iglesia Universal. Sabemos que para poner esto en práctica no hay recetas ni fórmulas mágicas... porque la historia de cada grupo, de cada persona debe ir construyéndose día a día.

La plena madurez del laicado cristiano se expresa por su responsabilidad en la misión. Y una de las

concreciones de esta, en la Acción Católica General, es la de acompañar a otros a crecer en su fe... dando gratis lo que hemos recibimos gratis. Esta Misión, como acompañantes, nos exige formarnos permanentemente para vivir la comunión, la comunidad eclesial y la pertenencia a la Iglesia particular... y para ayudar a que otros lo descubran. El empeño formativo de la Acción Católica General se inserta con fuerza en el compromiso de formar y acompañar a otros laicos para crecer en lo asociativo y comunitario... recogiendo nuestra experiencia de muchos años, y abiertos a explorar nuevos caminos. Hoy sigue posible acompañar a niños. Jóvenes y adultos en este viaje a una fe madura, a una vida plenamente cristiana.

Sabemos que no son tiempos fáciles para convocar grupos, para animarles a descubrir el mensaje del Evangelio, para planteamientos de procesos largos en el tiempo... para dejarse interpelar personal y comunitariamente. Pero vivimos en la esperanza de que el Jesús de Emaus se sigue haciendo el encontradizo en nuestras vidas

Para desempeñar este servicio eclesial, los acompañantes han de ser personas *«de una fe profunda, de una clara identidad cristiana y eclesial y de una honda sensibilidad social»* [Cf. DGC 239]. Hombres y mujeres que destaquen por su madurez humana, cristiana y apostólica [Cf. DGC 240-245], así como por su formación y capacitación catequética [ChL 32].

Acompañantes que -tal y como lo plantea la Acción Católica General- deben reunir unas **condiciones básicas:**

- Sentirse llamados a acompañar en su proceso de fe a otras personas. Vivir esta llamada como una vocación implica:
 - Amar a los que se acompaña -niños, jóvenes y adultos- y creer en ellos como sujetos evangelizadores, apóstoles laicos.
 - Realizar una opción preferente por el mundo infantil, juvenil o de los adultos.
 - Prepararse adecuadamente. Los acompañantes, según la opción que hayan hecho de trabajar

y en las de nuestros hermanos. También somos conscientes de nuestra pequeñez y limitaciones, pero nos sentimos alentados por las palabras que el Evangelio nos anuncia en el día de hoy: *«Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor».*

Decíamos al comienzo de esta Escuela... *«hemos venido a encontrarnos con Jesús y con otros hermanos que se encontraron con Él».* Esto mismo nos va a pasar mañana cuando estemos en nuestros lugares de origen... queremos encontrarnos permanentemente con el Señor en nuestros hermanos. Y a este Encuentro queremos dedicarnos.

Y también decíamos... *«quiero convertirme en una esponja para poder absorber todo lo que aquí se diga y poder transmitirlo».* Y a este empeño, el de contar lo que hemos visto y echarlo a andar, estamos dispuestos. *«Seguimos en Marcha».*

Ávila, 6 de julio de 2008



Niños, jóvenes y adultos que merecen ser acompañados en su maduración personal en la fe, respetando los procesos personales y grupales, provocando el protagonismo de cada persona en el desarrollo de su propia historia, animando en la corresponsabilidad.

con niños, jóvenes o adultos, recibirán una formación específica adecuada, sostenida, revisada y cualificada permanentemente de forma personal y comunitaria. Es toda la ACG la que se compromete, envía, sostiene y acompaña al militante en su labor de acompañante.

- Tener una visión de conjunto del proceso formativo de la ACG y conocer su planteamiento general.
- Ser militantes cristianos maduros en su fe, que den testimo-

nio con su vida y estén implicados en la construcción del Reino de Dios.

- Comprender la metodología y saber aplicarla. Sería necesario que los acompañantes hubieran recorrido o estén recorriendo, por propia experiencia, el proceso que van a animar.
- Realizar esta tarea comunitariamente: dispuestos a reunirse con otros acompañantes y a seguir profundizando en su tarea.

Sin olvidar que *«el acompañamiento de un grupo de ACG no es*

una tarea con responsabilidad individual sino que es toda la ACG quien acompaña a dicho grupo». Y que esta responsabilidad en la misión exige *«una permanente formación para vivir la comunión, la comunidad eclesial y, en concreto, en el marco de pertenencia a la Iglesia particular»*.

GRACIAS



Unas sencillas y sinceras palabras de agradecimiento a siete años de servicio a la Iglesia y a la Acción Católica. **Siete años** en los que hemos vivido juntos un montón de cosas... la mayoría, agradables y gozosas... pero también otras muchas, amargas y difíciles de digerir. Siete años que no volverán pero que los llevamos ya, para siempre, en el recuerdo: el trabajo diario, los encuentros y asambleas, el tiempo de ocio y descanso, viajes...

Tres años de servicio como **Consiliario General del Movimiento Junior de Acción Católica**, y cuatro años... acompañando a todos los **Movimientos como Viceconsiliario de la Acción Católica Española**.

Siete años disfrutando - cómo lo vamos a echar de menos- de majestuosas paellas, arroces al horno, calabazas asadas... y unos esplendidos helados. En el recuerdo

quedan también las tardes viendo el Tour y partidos de la selección de fútbol.

José Manuel Agost, sacerdote, consiliario, amigo... Por querer a la Iglesia, por querer a la Acción Católica, por querernos a todos nosotros... muchas, muchas gracias.

Txomin Pérez

[en nombre de muchos más]



SE HACE CAMINO AL ANDAR [2]

Parroquia de Ntra. Señora del Rosario - Zaragoza

En el número anterior de SIGNO presentábamos el proceso que había llevado esta parroquia de Zaragoza de cara a plantearse un Proyecto Pastoral... profundizando y proponiendo los objetivos de la parroquia, para lo cual se prepararon *tres temas de reflexión* que se trabajarían en los grupos: *La parroquia, comunidad de fe*; *La parroquia, comunidad eucarística*; y *La parroquia, comunidad misionera*.

Ahora nos centramos en los dos últimos.

SANTI APARICIO

2

la parroquia, Celebra la Eucaristía Comunidad fraterna y Solidaria

LA EUCARISTÍA, CENTRO DE LA VIDA CRISTIANA

La Eucaristía es el centro de toda la vida cristiana, tanto comunitaria como personal. Alrededor de ella gira toda la vida de la parroquia. Toda actividad y tarea parroquial parte de la Eucaristía y conduce hacia ella.

Por esto mismo la comunidad parroquial debe vivir la Eucaristía dominical como acogida de Cristo e identificación con su misión. Cada domingo revivimos la experiencia de Cristo Resucitado que envía su Espíritu para encomendarnos el anuncio del Evangelio y la construcción del Reino.

Variedad de personas y grupos, una sola fe: En la parroquia hay muchas personas y grupos; en la Misa dominical todos nos reunimos para ofrecer nuestras actividades y recibir el impulso del Espíritu; para compartir la fe y enriquecernos con el testimonio mutuo. En la parro-



quia existen niños, mayores, hombres y mujeres, españoles e inmigrantes, unos son más *"débiles en la fe"* otros *"más fuertes"*... todos recibimos por igual la condición de hijos de Dios y formamos una sola familia.

Compromiso de vida: Pero también la parroquia vive, en la Eucaristía, la profundidad del llamamiento misionero. Muchas perso-

nas en todo el mundo, pero también en nuestro barrio, no conocen a Jesucristo, o lo conocen mal. En la Eucaristía recibimos el aliento para seguir anunciándole con obras, gestos y palabras.

Necesitamos una parroquia viva, donde compartamos la vida y la fe, donde vivamos la experiencia de encuentro con el Resucitado y nos sintamos enviados a la Mi-

En la parroquia descubrimos la pobreza en rostros concretos y en una lista cada día creciente (inmigrantes, parados, ancianos desatendidos, enfermos, familias desestructuradas, tercer mundo...).

sión: crear fraternidad y anunciar el Evangelio.

EUCARISTÍA Y EL SERVICIO A LOS POBRES

Al hablar de la Eucaristía no podemos dejar de un lado nuestro compromiso por la caridad, por el amor, por la justicia de Dios. Somos conscientes de la variedad y complejidad de la pobreza, causada por unas estructuras y mecanismos injustos que van generando marginación. Hay muchas situaciones de desamparo y necesidad.

En la parroquia descubrimos la pobreza en rostros concretos y en una lista cada día creciente (inmigrantes, parados, ancianos desatendidos, enfermos, familias desestructuradas, tercer mundo...)

Una de las exigencias más claras del evangelio es *"tender la mano al que está al borde del camino"*, porque *"cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, conmigo lo hicisteis (dice Jesús)"*. Esto lo queremos hacer de una forma constante, planificada y organizada, para que nuestra *"ayuda"* no sea puntual, sino que podamos facilitar procesos integrales para que haya personas y familias que puedan salir de esa situación.

Esto hace una llamada a ser austeros como personas y también como parroquia, a compartir lo que tenemos (tiempo, esfuerzo, ilusión, bienes, oración...). *«Ante los casos de necesidad, no se debe dar preferencia a los adornos superfluos de los templos y a los objetos preciosos de culto divino; al contrario, podría ser obligatorio enajenar estos bienes para dar pan, bebida, vestido y casa a quien carece de ello»* [Juan Pablo II].

Los pobres han de tener un lugar entre nosotros: También es importante que hagamos un si-

tio a los pobres en nuestras celebraciones y en la vida parroquial, no los podemos tratar como *"simples destinatarios"* de *"nuestra caridad"*, son miembros de nuestra familia, muchos de ellos católicos como nosotros. No sólo tienen necesidad de pan o trabajo o compañía, también tienen necesidad de Dios.

Dimensión social de la Eucaristía: No podemos olvidar las consecuencias sociopolíticas que derivan de la fe. Quien siente a Dios como Padre, ha de mirar al prójimo como un hermano. Como parroquia y como creyentes tenemos que abrir los ojos y denunciar todas aquellas situaciones que oprimen a los hombres y mujeres en la sociedad actual: explotación laboral, discriminación, rechazo, carrera de armamento, abismo norte-sur... no hay que irnos muy lejos para ver las consecuencias de todo eso. Los cristianos, la parroquia y la Iglesia, no podemos estar al margen de todas estas realidades.

EUCARISTÍA Y EL SERVICIO A LA COMUNIDAD

La parroquia es la casa común... y en esta casa hay muchos servicios y tareas, muchos ministerios

que de forma desinteresada se realizan y de los que todos nos vemos beneficiados. Qué importantes son cada uno de los servicios que se desarrollan en virtud del bien común: muchas de las tareas de limpieza y servicio al Templo, de administración, de animación litúrgica, de mantenimiento de instalaciones.... Son realizadas de forma voluntaria. Si todos ponemos nuestras capacidades al servicio de los demás, crearemos una Iglesia donde las Piedras sean piedras vivas: Entre todos decidimos en nuestra parroquia, entre todos CONSTRUIMOS nuestra parroquia.

CONCRECIONES DE TODO ESTO

- Apoyo a los grupos que trabajan con los empobrecidos: Cáritas, Conferencias de San Vicente de Paúl, Pastoral de la Salud, Grupo de Mayores.
- Toma de conciencia de las realidades que generan pobreza y sufrimiento en nuestro barrio y en nuestro mundo y búsqueda de medios para mitigarlas
- Trabajar en los grupos parroquiales y en la predicación la sensibilidad hacia las injusticias sociales y la educación en actitudes como la solidaridad.
- El apoyo a aquellos grupos y jornadas que nos recuerdan que más allá de nuestro barrio también hay necesidades en otros países: Manos Unidas, DOMUND...
- Sentirnos parroquia y poner a disposición de todos nuestras capacidades y aptitudes.

Propuestas:

1. ¿Qué propuestas haces para que la celebración de la Eucaristía sea más verdadera?
2. ¿Qué celebraciones y momentos del año ves que habría que potenciar para fortalecer la vida parroquial?
3. ¿Qué tendríamos que hacer para conocer, atender y dar respuesta a las situaciones de pobreza que se dan en nuestro barrio?
4. ¿Qué debemos cuidar para sentirnos todos parte de esta comunidad? ¿Qué ministerios y servicios tenemos que cuidar especialmente?

VIVIR LA MISIÓN DE JESUCRISTO

Increencia: Hoy muchas personas no creen en Dios, o, cuando menos, no esperan nada de Él. Encontramos el fenómeno de la increencia y del alejamiento de la Iglesia. Por una parte, los mismos que se dicen creyentes viven su fe acosados por la duda, la desorientación y la incertidumbre. O la relegan al ámbito de una serie de cumplimientos o costumbres desconectadas de los planteamientos y actitudes que conforman su vida. Hay algunos que se van alejando por acomodarse al ambiente, o por el estilo de vida, por problemas morales o decepción ante la Iglesia, algunos por ideologías cerradas a la fe, pero hay un grupo, cada vez más numeroso, que es el de los que nunca han sido iniciados a la experiencia cristiana.

Esta descristianización no sólo afecta a las personas, sino también a la misma sociedad en cuanto tal. La cultura dominante, el sistema de valores vigente, los principios que inspiran la legislación, el ambiente social... se van alejando cada vez más del mensaje y exigencias del Evangelio.

Vocación de la Iglesia: Ante esto hemos de recordar que la voca-

Es necesario recuperar la conciencia de que somos enviados por Dios a la sociedad actual para su evangelización. No es sólo una responsabilidad, es un don que hemos de acoger con gozo.

ción de la Iglesia y su identidad es evangelizar. El objetivo y la razón de ser de la comunidad cristiana no está dentro, sino fuera de sí misma. No existe para sí, sino para que los hombres y mujeres experimenten la fuerza de salvación que es el Evangelio. Esto significa que nuestra comunidad parroquial no puede quedar replegada sobre sí misma sino que ha de abrirse al mundo concreto donde está enraizada y donde las gentes viven sus luchas, gozos y sufrimientos.

La misión de la parroquia no puede reducirse a "mantener" la fe de los practicantes y acompañarlos en sus "deberes" cristianos. Hay que plantearse una auténtica evangelización misionera que exige:

- Acompañar y sostener a "creyentes débiles y desorientados", que ya no pueden vivir hoy su fe arropada en el ambiente o en apoyos socioculturales.
- Ayudar a los que se van alejando a reiniciar un camino de conversión que los lleve de nuevo a la experiencia cristiana.
- Dialogar con increyentes para escuchar sus críticas, sus valores e inquietudes.
- Esforzarse por hacer presentes y operativos los valores del Reino en la sociedad.

Algunas líneas operativas

- Despertar y alimentar la conciencia de misión. Es necesario recuperar la conciencia de que somos enviados por Dios a la sociedad actual para su evangelización. No es sólo una responsabilidad, es un don que hemos de acoger con gozo.
- Volver nuestra mirada a la vida. Hemos de redescubrir la experiencia humana, los problemas



del barrio, de las personas, como el lugar propio donde ha de crecer el Reino de Dios.

- Desarrollar actividades más diversificadas. Hay que promover una atención pastoral que responda de manera más adecuada a los diversos niveles de fe de las personas: distintas posibilidades catequéticas, adaptar las celebraciones al nivel de fe de los participantes, salir al encuentro de los alejados...
- Potenciar la catequesis misionera. Realizar acciones de primer anuncio del evangelio; desarrollar una pastoral presacramental de carácter evangelizador.
- Ofrecer catequesis y/o grupos de vida para adultos y jóvenes que ayuden a realizar un proceso de personalización de la fe.

FERMENTO DE LA NUEVA HUMANIDAD

Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Noticia a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro y renovar a la misma humanidad.

El Evangelio es una fuerza liberadora que intenta transformar tanto la vida individual de la persona como la estructura de convivencia social. Por eso la pastoral Misionera no es sólo hablar de Dios, sino transformar las estructuras sociales, las costumbres y comportamientos sociales... hacia la



creación de un mundo más acorde con el Evangelio.

- Desarrollar la **dimensión social y política de la fe** para potenciar las posibilidades humanizadoras de la parroquia es necesario que tengamos una conciencia más viva de las exigencias sociales del Evangelio. A esto nos ayudará una formación social de la fe, promover el compromiso de los cristianos en la vida pública, realizar gestos colectivos...
- Promover la **pastoral de ambientes**. La parroquia puede concretar y centrar su acción en ámbitos asequibles y cercanos: la problemática referente a la familia, los problemas educativos, el tiempo libre y las actividades juveniles, la calidad de vida del barrio, la situación laboral, los problemas de la tercera edad, los inmigrantes...
- Promover los **movimientos apostólicos**. Para estimular la corresponsabilidad misionera de los laicos e impulsar su presencia activa y transformadora es necesario promover los movimientos apostólicos, sobre todo los de Acción Católica. La parroquia y estos movimientos se complementan si se quiere penetrar con más fuerza en la sociedad. Los movimientos aportan su conciencia apostólica, su análisis, su formación y reflexión... las parroquias aportan el marco celebrativo y espacios de oración y profundización en la fe.

GRUPOS DE EVANGELIZACIÓN Y FORMACIÓN

Si miramos los grupos de la parroquia descubrimos que un buen número de ellos están centrados en la Formación-Evangelización (Catequesis, Scouts, postcomunión, Jóvenes, JOC, JEC, Biblia, Familias, Mujeres...). Son grupos que responden a una inquietud de búsqueda y a una demanda de formación. Nos ayudan a profundizar y personalizar la fe, pero también nos tienen que ayudar a ver la necesidad de misión, de compromiso, de no ser grupos "cerrados" en sí mismos o en las paredes de la parroquia.

Propuestas:

1. ¿Qué tenemos que hacer para **conectar más con los problemas y necesidades de la gente?** ¿Qué problemas requieren una **iluminación y toma de postura de la parroquia?**
2. ¿Qué podemos hacer para que la **parroquia sea la casa común?** ¿Cómo podemos **cuidar la acogida?**
3. ¿Qué tipo de acciones serían las **más indicadas para anunciar el Evangelio en nuestro Barrio?**
4. ¿Cómo podemos apoyar a los **cristianos comprometidos en actividades cívicas, sociales y políticas?**
5. ¿Cómo podemos crecer en **conciencia misionera?**

Sólo una comunidad identificada y dadora del rostro del Señor tiene hoy posibilidades de ser escuchada. Se trata de ir construyendo la comunidad cristiana para que dé respuesta a los retos que la Iglesia ha de afrontar en este momento. El Señor nos ha dicho que delante de nosotros pone dos caminos: bendición y maldición o lo que es lo mismo, el camino de la belleza y el camino de la oscuridad. Elijamos **el camino de la Belleza** suprema que es Dios mismo y que ha sido revelada por Nuestro Señor Jesucristo, que no sólo nos ha dicho que Dios mismo es la Belleza, sino que por Él hemos conocido el rostro que la Belleza tiene en el hombre, cuando se llena y vive de la gracia y del amor mismo de Dios. **Deus caritas est**. Dios es amor. Jesucristo es el Amor, suprema expresión de la Belleza, Amor que es más fuerte que el mal y que la muerte.

Vivamos con la fuerza de la gracia. Nunca creáis que solamente con vuestros propios recursos podéis llegar a Dios. Es Dios mismo quien sale a vuestro encuentro. Os llamó a la pertenencia eclesial. Sois ciudadanos del Reino, sois Pueblo escogido, nación consagrada, propiedad de Dios. Y todo por pura gracia, sin haberlo ganado con vuestras obras. Con vosotros el Señor quiere hacer una comunidad cristiana con estas características:

Que sea una **comunidad litúrgica**, con sentido místico, comunidad viva que descubre el misterio sacramental, que se centra en la Eucaristía, que sitúa a los creyentes en la verdad a través del Sacramento de la Penitencia o de la reconciliación. Que sea una **comunidad misionera**, consciente del entorno pagano que hay que evangelizar y siente la necesidad de crear estructuras nuevas. Que sea una **comunidad catecumenal**, donde el Bautismo revitaliza e intensifica las consecuencias que trae vivir la vida en Cristo. Que sea una **comunidad eclesial**, que ama entrañablemente a la Iglesia de Jesucristo, donde se acentúa el dinamismo de la Iglesia, unida a todas las parroquias de la diócesis, solidaria con todas y abierta a la catolicidad, donde se vive plenamente la identidad y misión de la Iglesia, y en la que la corresponsabilidad se hace patente a través del Consejo económico y pastoral de la parroquia. Que sea una **comunidad abierta** a la cultura de nuestro tiempo, que es capaz de desarrollar instituciones educativas, recreativas, caritativas o del tipo que fuere, pero que la hacen presente en medio del mundo para hablar a los hombres con obras y con palabras.

Pongamos como fundamento de nuestra vida y de la comunidad a Jesucristo. Jesucristo, se acerca a nosotros para hablarnos al corazón, para decirnos que edifiquemos nuestra vida y la comunidad parroquial sobre roca, en Él. No nos reúne como comunidad unas ideas, un proyecto social o de cualquier otro tipo, nos reúne una persona, Jesucristo. ¿Cómo edificarnos sobre roca? A Jesucristo tenemos que conocerlo, amarlo e imitarlo, vivir en Él y transformar la historia desde Él. El camino pastoral de la parroquia debe situarse en el camino pastoral de la santidad, es decir, expresar con convicciones profundas que si el Bautismo es una verdadera entrada en la santidad de Dios por medio de la inserción en Cristo, contentarse con una vida cristiana mediocre es un sin sentido. ¿Quieres ser santo? Ponte en el camino del Sermón de la Montaña.

TAMBIÉN LOS NIÑOS TIENEN SU ACTIVIDAD APOSTÓLICA

Muchas veces escuchamos por ahí... *“es muy difícil trabajar con niños, estos niños no son como los de antes, no tienen inquietudes, lo tienen todo, no valoran lo que tienen...”*. Pero antes de continuar debemos comprobar en qué lugar sitúa la Iglesia al niño.

Hay bastantes documentos magisteriales que hablan de la infancia pero nos vamos a detener en el Concilio Vaticano II y más concretamente en el decreto sobre el apostolado de los laicos *Apostolicam Actuositatem* que nos dice: **«También los niños tienen una actividad apostólica. Según su capacidad, son verdaderos testigos de Cristo entre sus compañeros»** [AA 12].

Lees esto y... ¿qué te dice?
¿Qué crees que querían decir los padres Conciliares con estas palabras?

Interpretamos en esta afirmación que los niños también pueden

ser apóstoles y, sobre todo, que pueden hacer el apostolado que más nos cuesta a los adultos... el *apostolado de los niños*. El niño, sin duda, será el que mejor pueda evangelizar a otro niño, cuando recibe una formación adecuada, con su estilo de vida y su testimonio creyente. También será un *agente evangelizador* en aquellos lugares donde está presente y desarrolla su actividad, la familia, la escuela, el barrio, la parroquia...

Por tanto, la misión que tiene la **Acción Católica General** para el niño es despertar en él esa vocación al apostolado, por medio de procesos de formación que garanticen su desarrollo integral.

Estructuraremos el proceso de formación de Niños conforme a las etapas que marca el *Proyecto*

de Acción Católica General y perseverando sobre todo en la etapa de *formación inicial* y la *consolidación de la identidad cristiana*.

La **formación** en la Acción Católica General se propone como objetivo central para todos sus miembros, y por tanto también para los niños... *suscitar, promover y alimentar la comunión con Jesucristo. Su finalidad no es meramente una transmisión de una doctrina sino que es poner a la persona no sólo en contacto, sino en comunión con Jesucristo, mediante el encuentro personal con Él.*

De ahí se desprenden tres objetivos más concretos:

- *Que los niños conozcan en profundidad el contenido de la fe cristiana y las implicaciones*

“Los niños también pueden ser apóstoles y, sobre todo, que pueden hacer el apostolado que más nos cuesta a los adultos... el *apostolado de los niños*.”



que se derivan de la misma en todos los aspectos de su vida, desde su ser niños.

- Que descubran la grandeza de la vocación recibida en los Sacramentos de la Iniciación Cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía.
- Que vivan consecuentemente su fe como cristianos maduros y comprometidos en los lugares donde están los niños, familia, barrio, parroquia, escuela, asociaciones...

Concretar y adaptar el proceso formativo para los niños, atendiendo a la realidad de cada grupo de niños va a ser la tarea más importante del **acompañante**, figura fundamental y clave en todo el proceso, que siempre estará apoyado por el **equipo de acompañantes** de la parroquia o de la diócesis donde irán haciendo seguimiento a los avances, logros y retrocesos del proceso.

¿Alguien ha trabajado ya o está trabajando con niños? ¿Eres profesor, catequista, monitor, estás en alguna asociación, club de tiempo libre...?

Muchos habéis trabajado con niños y algunos tenéis muchas ganas... Si quisieras mostrar a un grupo de niños quién es Jesús... ¿cómo lo harías? Hay muchas formas, tomar el catecismo, darle unas charlas, ponerles una película, hacer fichas...

Para conseguir que el niño comience a conocer a Jesús, la Acción Católica General se dota de un proceso de formación que, bien aplicado, asegura que los niños consigan asimilar todos los objetivos planteados.

CARACTERÍSTICAS DEL PROCESO

En primer lugar, vamos a identificar cómo ha de ser el proceso desde un punto pedagógico:

- El proceso formativo ha de garantizar el **desarrollo integral del niño**, sintetizando el binomio **fe-vida**.

- Ha de propiciar la **dimensión relacional** con los otros miembros del grupo y su entorno. La persona se realiza en **relación-comunión** con los demás, lo que le ha de llevar a un compromiso en la Iglesia y en la sociedad.
- El niño ha de sentirse **protagonista consciente** de su proceso formativo, ha de ir descubriendo su propia realidad, construyendo sus propios criterios y tomando opciones personales.
- Un proceso que vincule estrechamente la propia existencia vital y experiencial del niño y de la comunidad. Lo que significa ser cristiano, es un descubrimiento que no puede realizarse en solitario, sino desde una dinámica que posibilite la **experiencia comunitaria** y la apertura a la acción del Espíritu.
- El proceso formativo en la Acción Católica General ha de estar en una dinámica de continua **reflexión-acción-experiencia-celebración**. Entendemos que un proceso es equilibrado cuando la **reflexión**, te conduce a la **acción**, la **acción** a una **experiencia-vivencia transformadora**, la **experiencia** se transforma en **celebración-acción de gracias** y de ahí vuelven a nacer nuevas reflexiones-acciones.



- **Se integra en el ambiente con su estilo y originalidad:** El niño no es un ser cerrado tiene necesidad de relacionarse con los demás. El juego, enfocado correctamente, favorece la integración del niño en:

Su entorno social: le permite descubrir a los otros, crear lazos de amistad y compañerismo, respeto, aceptar las diferencias de los demás, conocer distintas estructuras y situaciones que se dan en nuestra sociedad...; también es fuente motivadora de valores como la solidaridad, el compartir...

Su entorno natural: el lugar donde vive (barrio, escuela,

EL JUEGO

Manifestación espontánea del niño, es una necesidad vital que posibilita su madurez y desarrollo global. Es una actividad placentera y psicológicamente necesaria que va determinando la personalidad del niño, sus estructuras mentales, sus sentimientos y su carácter.

Por medio del juego el niño:

- **Crece como persona:** Ayuda a su desarrollo físico, intelectual, afectivo y social. A través del juego el niño se descubre a sí mismo, toma conciencia de sus posibilidades y limitaciones.

El niño ha de sentirse protagonista consciente de su proceso formativo, ha de ir descubriendo su propia realidad, construyendo sus propios criterios y tomando opciones personales.

parroquia...), su relación con la naturaleza...

- **Da respuesta a ciertas necesidades complementarias:** el niño es un ser con gran capacidad de originalidad y creatividad. El juego debe ser un vehículo que les fomente, un medio donde el niño se exprese libremente. Además puede servir para liberar energías, tensiones, para vencer obstáculos, para transformarse y transformar.

El juego es un excelente recurso para establecer vínculos afectivos entre los niños y se muestra como una zona privilegiada para la relación niños-adultos. Es un espacio privilegiado para que mayores y menores puedan compartir ideas, actitudes y sentimientos. Es un cauce de interrelación que permite trabajar codo con codo, construir juntos un mundo mejor, superando trabas que a menudo obstaculizan la comunicación y la actuación conjunta.

Debe quedar claro que el juego no es una *"pérdida de tiempo"* o un *"entretener a los niños"*. No ha de reducirse a ejercicios o actividades puntuales, ni ser una válvula de escape a la que se recurra cuando no se sabe qué hacer.

Podemos distinguir dos usos fundamentales del juego: *"jugar por jugar"* y *"jugar como soporte, recurso o mediación metodológica"*. Ambos son necesarios y legítimos, siempre y cuando se apliquen en su contexto y momento adecuado, siendo conscientes de cuándo, cómo y por qué se emplea uno u otro.

Es importante potenciar la dimensión lúdica, creativa y festiva en todo el proceso formativo. Aprovechar el juego como agente motivador que puede servir como hilo conductor a la hora de trabajar con los niños en post de su realización personal y de la asimilación de los contenidos de fe que queremos conseguir en cada etapa. Para ello es conveniente llegar a un *compromiso-exigencia* personal de cara a utilizar los medios, técnicas y recursos adecuados que den respuesta a las diferentes formas de expresión de los niños, a sus ne-

El juego es un excelente recurso para establecer vínculos afectivos entre los niños y se muestra como una zona privilegiada para la relación niños-adultos. Un espacio privilegiado para que mayores y menores puedan compartir ideas, actitudes y sentimientos.

cesidades, y que fomenten una actitud lúdica y celebrativa de la vida, propia de un enfoque creyente de a misma.

OBJETIVOS DEL PROCESO FORMATIVO

Como antes hemos subrayado en el objetivo principal del proceso formativo de la Acción Católica General, durante la etapa concretada en el Sector de Niños, hemos de cuidar los siguientes aspectos:

- Descubrir la presencia del Padre en todas las dimensiones de su vida.
- Desarrollar una actitud evangelizadora que les impulse a dar testimonio creyente en las realidades donde viven (familia, escuela, parroquia, barrio...), siendo conscientes que están poniendo en marcha el proyecto del Padre, el Reino de Dios.
- Conocer, entender y vivenciar los contenidos básicos de la fe cristiana, desarrollando, en coherencia una serie de valores como la fraternidad, amistad, justicia, paz, sentido crítico...
- Desarrollar los rasgos de su personalidad, de manera que se sientan protagonistas de sus vidas, como personas capaces de tomar decisiones y ser escuchados.
- Celebrar el gozo del encuentro con Dios, tanto personal como comunitariamente, a

través de su vida, de la oración y de los sacramentos.

- Sentirse parte de la Iglesia, desde la Parroquia donde en comunión con los demás les ayuda a profundizar en su fe y compromiso.
- Desarrollar actitudes que les permitan alcanzar y afianzar su militancia cristiana.

Todos estos aspectos han de llevar al niño a:

- Asumir un estilo de vida, coherente con el plan de salvación de Dios.
- Vivir en continua misión apostólica:

Contemplan y analizan su entorno.

Miran la vida desde la referencia de Jesús y su Evangelio.



Para llevar a cabo el proceso formativo, la Acción Católica General se apoya en la metodología característica de la Acción Católica, que ayuda a los niños a partir de la propia vida y tras llevar un proceso concreto -con la fe como referencia- vuelve a la vida: *descubrir, reflexionar, transformar, revisar... y celebrar.*

Ser y estar en la vida de una manera concreta, tomando conciencia de lo que pasa y potenciando una actitud crítica.

ELEMENTOS DE FE QUE SE HAN DE ASEGURAR EN EL PROCESO FORMATIVO

De acuerdo con la realidad del niño, el recorrido del grupo o su procedencia (catequesis, grupos parroquiales, postcomuniión...) han de asegurarse unos *contenidos básicos de fe.*

No se trata aquí de estructurar cuáles son los contenidos, ni de sistematizar el proceso... sino de tener claro qué elementos se han de conocer en esta etapa evolutiva e ir planteándolos al grupo dependiendo de su realidad, sus demandas, los tiempos litúrgicos...

- **Conocer a Jesús el Hijo de Dios.**
- **Conocer el mensaje de Jesús, la Buena Noticia y el plan de Salvación de Dios.**

- **Conocer a la Iglesia, comunidad de cristianos y los sacramentos.**

LA METODOLOGÍA

Para llevar a cabo el proceso formativo, la Acción Católica General se apoya en la metodología característica de la Acción Católica, que ayuda a los niños a *partir de la propia vida y tras llevar un proceso concreto -con la fe como referencia- vuelve a la vida.*

El proceso metodológico tiene los siguientes elementos:

- **Descubrir.** El niño mira a su alrededor y es capaz de identificar lo que pasa en el entorno en el que vive, familia, escuela, parroquia, barrio...
- **Reflexionar.** Tras ese *ver-descubrir* la realidad que le rodea, analiza por qué suceden las cosas, qué le parecen a él y cómo se posicionaría Jesús ante ese hecho concreto que está aconteciendo. La reflexión desde el Evangelio, servirá para dar al niño y al grupo un contenido de fe profundo.

- **Transformar.** no tiene sentido la reflexión si después, tanto el niño como el grupo, no se plantean acciones a realizar. El análisis les ha de llevar a un compromiso concreto que vaya configurando y modelando su vida y su entorno... de acuerdo al Plan de Dios.

- **Revisar.** Consiste en volver sobre los pasos dados, analizar cómo hemos llevado a cabo nuestra acción, descubrir actitudes, dificultades, modificaciones... Es otro momento encontrarse con el Evangelio y ver cómo han proyectado en su realidad el mensaje de Jesús. Puede conducir a plantear nuevas acciones.

- **Celebrar.** Es el momento de compartir, de una forma explícita con el grupo, la familia, la comunidad parroquial... los frutos del proceso de acción que han desarrollado. Dando gracias a Dios y propiciando también una actividad lúdica. Ha de ser un momento comunitario que les ayude a sentirse miembros de la comunidad Parroquial.



JESÚS SAMARITANO

Como peregrinos, a lo largo del Camino de Santiago, vamos recorriendo distintos y hermosos paisajes, que junto con la naturaleza, nos ponen en contacto con nuestro Padre Creador. Peregrinar a Santiago es realizar un camino de fe, un encuentro con la trascendencia y un encuentro con uno mismo.

A 52,3 Km. de Santiago de Compostela cruzamos por un bello puente románico de cuatro arcos desiguales. Este puente, que aparece ya citado en el *Codice Calixtinus*, cruza el río *Furelos* y nos introduce en el pueblecito que lleva el mismo nombre. Y en esta etapa me vienen a la mente unas reflexiones que comparto con vosotros.

Pensaba que cruzar por ese puente nos recuerda que Cristo es el "pontífice" que une a Dios nuestro Padre con la humanidad, es como pasar de la muerte a la vida, es como una nueva Pascua, pues Cristo también pasó de este mundo al Padre. Y los cuatro arcos desiguales también nos invitan a pensar que no todos pasamos igual por ese "puente" que es Jesús, pero que sean cuales sean nuestras circunstancias, Él hace que podamos pasar al Padre.

Nada más cruzar el puente nos encontramos con una pequeña Iglesia. Cuando entramos en ella, mirando a la derecha del altar, po-

demostramos ver una imagen de Cristo crucificado. Pero este Cristo tiene algo especial, no es como los demás. Es un Cristo crucificado sólo de la mano izquierda, pues tiene la mano derecha desclavada y tendida hacia abajo.

Quando te quedas contemplándolo te evoca al Buen Samaritano... «*que al borde del camino se encontró con aquella persona mal herida. No pasó de largo, tendió su mano al herido. Se paró y curó sus heridas*» [Lc 10, 25-37].

Como peregrinos en esta vida, también nos encontramos nosotros, muchas veces, tendidos a lo largo del camino, como aplastados por la miseria de nuestros pecados. Al pasar por Furelos podemos percibir, podemos descubrir que este Cristo no está aquí por casualidad. Cuando ya faltan pocas jornadas para llegar a la meta, Él está al borde del camino y tiende la mano a todos los peregrinos que dentro de muy poco llegarán a Santiago de Compostela. Está al lado del camino y ofrece su mano a todos los peregrinos para que contemplemos y sintamos esa mano tendida del Buen Jesús Samaritano. Él nos tiende su mano amiga para levantarnos de nuestras postraciones y miserias.

Su amor, su misericordia, su perdón nos lo muestra al tendernos su mano y mirarnos a los ojos con una mirada tierna y compasiva que nos dice: No tengas miedo, yo he muerto por ti, no tengas miedo, que mi misericordia es superior a tus pecados. No tengas miedo porque «*yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie va al Padre si no es por mí*» [Jn 14, 3-6].

Este Cristo no está aquí por casualidad, Jesús Samaritano está junto al camino y contempla con sus ojos misericordiosos a todos los peregrinos que se acercan, y como el padre de la parábola del hijo pródigo... «*al verlo de lejos, y, profundamente conmovido, salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo cubrió de besos*» [Lc 16, 11-31].

Jesús Samaritano está en nuestro camino y nos contempla con sus ojos misericordiosos y

“No tengas miedo, yo he muerto por ti, no tengas miedo, que mi misericordia es superior a tus pecados. No tengas miedo porque “yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie va al Padre si no es por mí”.



llenos de ternura. Su amor, su misericordia, su perdón nos lo muestra al tendernos su mano y mirarnos a los ojos con una mirada tierna y compasiva, como miró a Mateo [Mt 9, 9]; como miró a Zaqueo [Lc 19, 4-5]; como miró al joven rico [Mc 10, 21]...

Jesús Samaritano sale a nuestro camino y nos abre los ojos, como a los discípulos de Emaús [Lc 24, 13ss]. Contemplar sus manos, una

clavada en la cruz y la otra tendida, supone una llamada a levantarnos, a que, por encima de las cruces de la vida, recordemos que siempre encontraremos su mano tendida para que salgamos de lo que nos mantiene paralizados.

Cada vez que nos acercamos al Sacramento de la Reconciliación, podemos experimentar y sentir esa mano tendida de ese Buen Jesús Samaritano, que cura nues-

tras heridas, producidas por nuestros pecados, y que con su mirada nos ofrece su paz y su perdón a lo largo del camino de la vida. Al recibir la absolución puedes sentir esa mano tendida, del Buen Jesús Samaritano, que ha curado y sanado tus heridas y te dice... *«tus pecados te son perdonados, vete en paz, y en adelante no peques más».*

CONSTRUIMOS UN PROYECTO, MOVIÉNDONOS

Más de cien jóvenes de distintas diócesis españolas nos hemos reunido en el Seminario Menor de Palencia para reflexionar sobre la importancia de la organización hoy en la vida de los jóvenes y de la sociedad, para profundizar en la organización de nuestro movimiento y, también, para celebrar los sesenta años de vida de la JEC. Durante los cinco días de Asamblea, militantes de secundaria, universidad y graduados, hemos redactado las líneas de orientación que marcarán las prioridades para la JEC en los próximos tres cursos.

La **Juventud Estudiante Católica** surgió hace 60 años en España con la inquietud de convertirnos en estudiantes protagonistas de un proceso educativo y evangelizador. A lo largo de estos años somos muchos los jóvenes que hemos vivido experiencias inolvidables que han dado sentido a nuestras vidas y han hecho de nosotros ciudadanos responsables, profesionales dispuestos a servir al bien común y creyentes adultos en la fe.

La JEC como movimiento especializado de **Acción Católica** responde a la necesidad de encarnarse en aquellos ambientes donde se juega el dinamismo de la sociedad, desde un talante de servicio, acogida, escucha y acompañamiento, ofreciendo la fe como propuesta de sentido sin imposiciones y haciendo camino con los jóvenes.

A lo largo de 60 años nuestra so-

ciudad ha cambiado de una forma vertiginosa. Los militantes de JEC hemos participado de forma activa en todos estos cambios. En nuestros institutos y facultades hemos sembrado la semilla del inconformismo, la lucha por una sociedad más justa, el servicio al bien común, la denuncia de la brecha entre el norte y el sur, el estudio solidario, la participación, el debate, la tolerancia...

Dice el Evangelio que *“el Espíritu sopla donde quiere”*. Hoy relejendo procesos e historias concretas descubrimos que en cada reunión, en cada encuentro, en cada acción, en logros y fracasos, en los debates, en los documentos... descubrimos el aliento del Espíritu de Dios que nos ha acompañado.

Nuestras escuelas de hoy como las de ayer necesitan de humanidad para ser un lugar donde todo el mundo se sienta acogido y potenciado. Nuestras universidades de hoy como las de ayer necesitan que la ciencia vaya unida a la conciencia, que la técnica tenga rostro humano, que el saber sea precursor del cambio y no un privilegio. Nosotros, jóvenes de hoy, igual que los de ayer queremos saber qué propuesta es capaz de generar proyectos de vida llenos de sentido y de contribuir a hacer de la escuela un lugar más habitable y humano.

Aún así, sabemos que somos débiles, que tenemos dificultades, que nuestra organización no es perfecta, pero que queremos seguir enamorados de este proyec-

to de vida, repensando modos y motivaciones, para servir más y mejor. A tiempo completo, a veces perdido, pero de fondo siempre ganado.

Al finalizar nuestra **XXXIV Asamblea General** nos sentimos corresponsables con nuestro movimiento y comprometidos en el anuncio de Jesucristo en nuestra vida y nuestros ambientes. Nuestras obras y palabras son signo de un Dios encarnado que apuesta por la vida y se fija especialmente en los más necesitados. La JEC nos sigue alentando a compartir nuestra vida, a celebrar nuestra fe y a implicarnos en la transformación de la sociedad.

Ésta es nuestra vocación y nuestra misión. Y a ella nos dedicaremos dando lo mejor de nosotros mismos. En comunión con la Iglesia y colaborando con toda aquellas personas y colectivos que buscan mejorar nuestra sociedad.



FOTO DE FAMILIA

Lo mejor de esas cumbres donde se habla de todo sin concluir nada es la fotografía familiar. Tras mucho hablar - dialogar es otra cosa-, siempre quedan para otro día; mucho que discutir, poco que decidir. Hay que estar, aunque sea para nada. Media sonrisa, traje, hieratismo, que quien se mueva no sale en la foto.

Hay políticos que, tras dilatada carrera, poseen un álbum enciclopédico donde guardan para la posteridad tanta reunión inútil cargada a la espalda para recordar a los íntimos su master en dialéctica de besugos concluido con un "hasta la próxima" o "hasta siempre", que, en este caso, es igual.

No importa su contribución al diálogo, sino ubicarse, ocupar escenario: anfitrión y sheriffs centrados; luego, los aliados; después, los tiralevitas; más allá, invitados y convidados de piedra y, finalmente, figurantes para encuadrar.

Lo de menos el contenido, consensuar acuerdos; para eso están los especialistas, gente tan elegante y gris como su traje, técnicos de la filigrana, poco amantes de la política, expertos en retórica, en exprimir y retorcer la nada, maquilladores y maquinadores, vendedores de humo afanados en ayudar a toda costa evitando costes; se llama política internacional. Discursos humanistas concluidos en acuerdos semánticamente vacíos, pero de perfecta estructura sintáctica, medidos hasta la última coma.

Hay que estar para no quedar fuera de juego, rubricar la decla-

ración, sacar la foto, aunque, en realidad, han quedado retratados con sus gestos, no con sus gastos. Que no salga borrosa, que se les vea bien.

Y venga cumbres y más cumbres, sobre el cambio climático, donantes, el agua, el hambre, cumbres de la FAO y del G-8. Mientras los demás permanecen en el fondo del valle sin una mísera fotografía que llevarse de recuerdo.

Mucho mérito tanto encuentro-desencuentro cuyo mayor éxito consiste en permanecer inmóvil desafiando cualquier movimiento, incluido el terrestre. ¿De dónde sacan esa sonrisa tan natural? ¿Cómo ensayan esa mano acogedora con la espalda ajena que desearían apuñalar? Se llama di-

plomacia, exige protocolo y, sobre todo, mucha vigilancia policial, no sea que algún revoltoso jorobe la instantánea.

Quizá en estas cumbres tendría sentido lo de "¿por qué no te callas?" Para evitar pervertir las palabras, quizá debería inmortalizarse su contribución mundial con mucho más que una simple foto, acaso un cuadro o un conjunto escultórico frente a la instantánea pasajera, de modo que posaran meses o años y que este tiempo, ocupados en hacer de modelos físicos, no morales, les permitiera reflexionar mientras se llena el planeta con sus bustos de mármol, más duradero que el fugaz papel (mojado) de los acuerdos y más ajustado a tamaño sensibilidad.



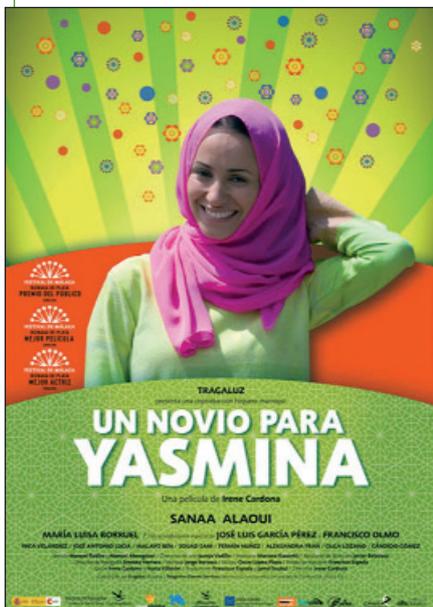
Lo de menos el contenido, consensuar acuerdos; para eso están los especialistas, gente tan elegante y gris como su traje, técnicos de la filigrana, poco amantes de la política...

Rafael Fernández Arias
es miembro del Consejo de
Redacción de SIGNO

CINE DE HOY ...

Yasmina es una muchacha marroquí que ha emigrado a España, en compañía de su hermano **Abdel**, que trabaja como recolector. Sueña con estudiar en la universidad, pero antes debe regularizar su situación, por lo que se ha echado un novio, **Javi**, un policía municipal, al que está a punto de convencer para que se case con él. De esta forma, obtendría la nacionalidad española. Pero éste se huele que no está realmente enamorada de él, y finalmente se niega a pasar por la vicaría. Una mujer madura, integrante de una asociación de ayuda a inmigrantes, le intenta buscar otro "primo". Al final, **Yasmina** decide pagarle quinientos euros a **Alfredo**, un desempleado borrachín, acuciado por las deudas, que acepta el dinero a cambio de casarse con ella por lo civil...

Un novio para Yasmina supone el debut en la dirección de la coreógrafa **Irene Cardona**. El guión escrito por la directora y **Nuria Villazán**, está inspirado en la realidad de pueblos extremeños como Talayuela o Navalmoral de la Mata, donde la inmigración marroquí ha sido masiva y ha transformado por completo en paisaje humano, pero que se aleja de los tópicos que, hasta ahora, nos ha dejado el cine. Es

UN NOVIO
PARA YASMINA

Dirección: Irene Cardona.

Reparto: Sanaa Alaoui, José Luis García Pérez, Olga Lozano, Cándido Gómez, Óscar Alonso, María Pinto, Paca Valardiez y Fulgencio Valares.

Guión: Nuria Villazán e Irene Cardona.

Nacionalidad: España, Marruecos / 2008

Duración: 92'

Género: Comedia.

**Biznaga de Plata
a la MEJOR PELICULA.**

**Biznaga de Plata
a la MEJOR ACTRIZ.**

**Biznaga de Plata
al PREMIO DEL PÚBLICO.**

**Festival de Cine Español
de Málaga 2008.**

una comedia sobre el mestizaje... que no sólo queda delante de la cámara, también detrás: la protagonista es una popular actriz marroquí, **Sanaa Alaoui**, y el equipo técnico está formado por españoles, marroquíes y polacos. Además, está rodada en castellano, árabe y francés.

La cinta indaga con humor y realismo en la mezcla de culturas en el siglo XXI. No será una película memorable, pero sí digna de ver, ya que rompe con el tópico de la mujer árabe y sumisa y nos presenta al personaje como una mujer que lucha por llevar las riendas de su vida. La película a pesar de que utiliza la comedia para contar la historia, nos presenta una realidad muy compleja, pero sin el dramatismo que habitualmente vemos en los informativos. La protagonista nos habla de la esperanza en un futuro mejor, del espíritu de entrega y los fracasos compartidos, de los matrimonios de conveniencia frente al verdadero amor y la vida en pareja, de la fe, aunque no termina de escarbar en los temas que propone.

EN LA RED

DIDANIA

La **Federación Didania** es una entidad estatal sin ánimo de lucro del ámbito del tiempo libre educativo. Fundada en 1977 como **Federación de Escuelas de Educadores en el Tiempo Libre Cristianas**, ha evolucionado hacia una plataforma federativa, **Didania**, que aglutina actualmente a *entidades de formación y a redes de centros de tiempo libre*.

La **Federación** cuenta con 337 centros de tiempo libre asociados, distribuidos por todo el territorio español. En ellos, participan aproximadamente 33.000 niños y niñas y jóvenes, y unos 5.000 monitores y monitoras.

La web cuenta con una buena base documental relacionada con el Tiempo Libre, destacando el aspecto referido a la *legislación*. Asimismo cuenta con un importante buscador de albergues -siempre necesario en todo el territorio español.



www.didania.org

BOTTUP

BOTTUP es un "nuevo medio" de comunicación en fase *experimental*... entendiendo por "Nuevos medios" son aquellos que están naciendo al calor de la revolución estructural que está viviendo el sector actualmente, y que se caracterizan primordialmente por cambiar el concepto de "audiencias" por el de "usuarios", por ser más *ágoras* que *atalayas* y por aprovechar las nuevas tecnologías para potenciar el derecho, en España constitucional, no sólo de recibir información veraz, sino de generarla.

Pretende reunir a ciudadanos y ciudadanas interesados en las diferentes realidades que les rodean... construyendo una "red de información social", potenciando el periodismo ciudadano y atendiendo a noticias que tienen poco eco en los medios de comunicación clásicos.

www.bottup.com

EN LOS ORÍGENES DE LA IGLESIA

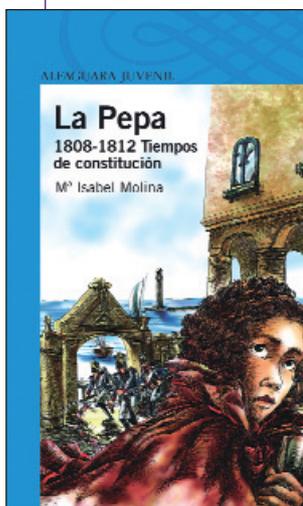
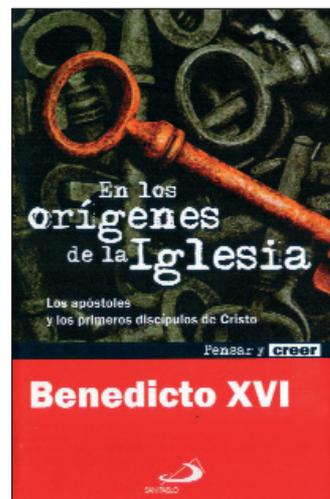
LOS APÓSTOLES Y LOS PRIMEROS DISCÍPULOS DE CRISTO

Benedicto XVI

Ed. San Pablo. Colección *Pensar y Creer*. Madrid 2008

Pablo y sus colaboradores, los apóstoles, las mujeres del Evangelio, los primeros discípulos y los primeros miembros de la Iglesia, entre otros muchos, aparecen magníficamente retratados en esta obra, que acompaña al lector en un recorrido por los testigos del cristianismo naciente. En ella, **Benedicto XVI** nos introduce en un conocimiento más directo de los apóstoles y de los personajes importantes de la Iglesia primitiva. Las reflexiones

del Sumo Pontífice abarcan el misterio de la Iglesia, la institución de los Doce y la presentación individual de los apóstoles, con las características peculiares de cada uno y los acontecimientos más destacados de sus vidas. Las palabras de Benedicto XVI permiten al lector comprender cada vez mejor que Dios *"conduce a su Iglesia, generación tras generación, sirviéndose indistintamente de hombres y mujeres que saben dar fruto de su fe"*.



LA PEPA

1808-1812. TIEMPOS DE CONSTITUCIÓN

Mª Isabel Molina

Alfaguara Juvenil. Serie Azul.

Mayo de 1808: los infantes de España son conducidos por el ejército francés a Bayona, lugar donde sus padres, los reyes, se van a encontrar con Napoleón Bonaparte. Ante estos hechos el pueblo de Madrid se subleva y se echa a la calle. La sublevación sólo dura un día, las represalias son terribles y estalla la guerra en todo el país. Ese mismo verano, don Gonzalo Fernández, conde de los Llanos- agoniza en su

casa de Cádiz, herido gravemente durante la batalla de Bailén... y pide a su hijo Manuel que haga regresar a España a su otra hija, Josefa, que vive América.

Josefa ha cumplido 12 años y llega a Cádiz para vivir con su hermanastro Manuel, nuevo conde de los Llanos, al

que aún no conoce, con su tía Amalia y con don Jenaro, el administrador.

Muy pronto, Josefa se interesará por el momento que está viviendo España y no dudará en ayudar a Manuel colaborando con los guerrilleros...

Mª Isabel Molina que ha vendido más de 300.000 ejemplares de sus obras, es una especialista en novela histórica. Con sólo 18 años ganó su primer premio, el *Doncel de Cuentos*, que años más tarde volvería a obtener.

Sus obras han merecido premios como el *Ciudad de Trento*, la lista de Honor del *IBBY* y el *CCEI*.

Otros libros de la autora son *De Victoria para Alejandro*, *Más rápido, más alto y más fuerte*, *El Cid. Memorias de mi padre*, *El señor del Cero*, y *El herrero de la luna llena*, ganador del *XLIII Premio CCEI de Literatura infantil y juvenil*, 2004.

El libro acerca de manera fácil y entretenida el 200 aniversario de la Guerra de la Independencia y propone un puente histórico con los actos en torno a la Constitución española de 1812 y a la Independencia Americana.



En el siglo I de nuestra era, Pomponio Flato viaja por los confines del Imperio romano en busca de unas aguas de efectos portentosos. El azar y la precariedad de su fortuna lo llevan a Nazaret, donde va a ser ejecutado el carpintero del pueblo, convicto del brutal asesinato de un rico ciudadano. Muy a su pesar, Pomponio se ve inmerso en la solución del crimen, contratado por el más extraordinario de los clientes: el hijo del carpintero, un niño candoroso y singular, convencido de la inocencia de su padre, hombre en apariencia pacífico y taciturno, que oculta, sin embargo, un gran secreto.

Cruce de novela histórica y policíaca, hagiografía y parodia de todas ellas, **El asombroso viaje de Pomponio Flato** es la obra más insólita e inesperada de Eduardo Mendoza, y también una de las más ferocemente divertidas.

Como en *El Quijote* se ponían en solfa los libros de caballerías, aquí se ajustan las cuentas a muchas novelas de consumo pseudohistóricas de baja calidad literaria tales como *El Ocho*, de Katherine Neville o *El código Da Vinci*, de Dan Brown). Se construye, al mismo tiempo, una nueva modalidad del género más característico de Eduardo Mendoza: la trama detectivesca original e irónica, que desemboca en una sátira literaria y en una desternillante creación de inagotable vitalidad novelesca.

Una novela escrita usando el género epistolar -**Pomponio** se dirige a un destinatario llamado Fabio al que le cuenta sus peripecias usando la forma verbal de presente histórico- que rezuma un poderoso componente satírico desde el comienzo hasta el final de la misma.

EL ASOMBROSO VIAJE DE POMPONIO FLATO

Eduardo Mendoza Seix Barral. 2008

CANCIONES

SANTIAGO AUERÓN & ORIGINAL JAZZ ORQUESTRA 2008

El líder de **Radio Futura** unió sus fuerzas a la jovencísima **Original Jazz Orquesta** de Barcelona comandada por **Enric Palomar** para revisar su discografía, tanto con Radio Futura como bajo el sombrero de **Juan Perro**, a ritmo de jazz con sabor a *big band*. Con tal fin realizaron una gira conjunta que les llevó a numerosas ciudades españolas. Esta grabación realizada en el Teatro Principal de Palma de Mallorca el 16 de Septiembre de 2007, da fe de ello.

El repertorio de este cantante y compositor pasado por el tamiz del jazz se ha transformado completamente... y aunque los temas se reconocen perfectamente el envoltorio es bien distinto.

Un ejemplo clarísimo es el de **El carro**, un tema original de Juan Perro, en el que ese piano que acompaña la voz de Auserón vale su peso en oro y pone los pelos de punta. Y si nos adentramos en el cancionero de Radio Futura, en el caso de **El canto del gallo**, cobra la categoría de clásico con ese toque swing que le dan los metales en esa larga introducción en la que parece que estamos ante la orquesta de **Paul Mauriat**. Un verdadero lujo, un auténtico viaje al interior de una Big Band.



Dirección: John Ford.

Interpretación: John Wayne, Maureen O'Hara, Victor McLaglen y Barry Fitzgerald.

Año: 1952.

Sean Thornton es un famoso boxeador que vuelve a Innisfree, a su casa de Irlanda que le vió nacer. Allí conoce a Mary Kate Danaher una joven pelirroja, intrigante y de gran carácter de la que se enamora. Sin embargo, el hermano de Mary Kate, un grandullón de gran peso en el pueblo, no ve con buenos ojos la relación y tardará en dar su aprobación. La historia es narrada por el padre Lonergan, el párroco del pueblo.

Una historia sencilla y por qué no, romántica, con un reparto puramente fordiano-deslumbrante. La riqueza visual de los verdes prados irlandeses, las cómicas charlas y canciones en la taberna, junto con el romanticismo de la historia la convierten en una obra maestra. No se trata de hazañas de caballería, ni de la valentía de un gran pistolero, sino de una sencilla historia acaecida en un pueblo perdido irlandés.

Momentos magistrales para la historia del cine, como la de **Wayne** agarrando y besando a **O'Hara** (que **Spielberg** imitará en **ET**), o la frase "homérica" que suelta el casamentero al ver el lecho nupcial destrozado.

Además del Oscar de **John Ford**, el filme recibió 3 nominaciones.



Manos Unidas
ONGD de la Iglesia Católica y de voluntarios

HAZTE SOCIO
902 40 07 07
www.manosunidas.org
HAZTE VOLUNTARIO

SEPTIEMBRE

- 6 • Comisión de Formación de la ACG.
- 8 • Natividad de la Virgen María.
- 15-16 • IV Encuentro de Consiliarios de la ACG.
- 21 • Día Mundial del Alzheimer. Llega el otoño.
- 27-28 • Encuentro de Secretarios y Consiliarios Diocesano de la ACE.

OCTUBRE

- 1 • Día Mundial de las Personas de Edad.
- 3-5 • Encuentro de Delegados Diocesanos de Pastoral Juvenil.
- 6 • Día Mundial del Hábitat.
- 12 • Nuestra Señora de El Pilar.
- 15 • Santa Teresa de Jesús.
- 16 • Día Mundial de la Alimentación.
- 18-19 • Pleno General de la ACG.
- 19 • Domund.
- 24 • Día de las Naciones Unidas.

ESTOS MESES

EL HOMBRE TRANQUILLO

EN EL CORAZÓN DE ...

Hace 7 años el Dr. Julio Pardo, neurólogo del Hospital Clínico de Santiago, me diagnosticó una **ELA**. Era la primera vez que oía esa palabra, me explicó que era una enfermedad neurodegenerativa incurable, de momento, porque somos pocos enfermos los que la padecemos y además mayores y que no es rentable su investigación. Afecta a los músculos y como yo ya tenía el pie y la pierna sin fuerzas asumí allí mismo que terminaría mi vida en una silla de ruedas, pero no me importaba, ya había danzado bastante.

Es una enfermedad indolora y por tanto sin sufrimiento físico, media enfermedad. Y al sufrimiento psicológico hay que plantarle cara que para eso somos seres racionales y, si a mayores, se tiene el gran don de la fe, más fácil todavía pues sabemos que Dios no sólo no nos manda las enfermedades, sino que son un deterioro más o menos precoz de la naturaleza, entonces Él nos coge en su colo y nos acurruca.

Por último, no afecta ni a los esfínteres, ni a los sentidos, ni al intelecto. Aquí, con todo respeto, discrepo del Dr. Arias, yo considero que mientras se conserva el sentido se es humano en plenitud, se puede leer, oír música, reír, llorar, alegrarse cuando llegan los nietos y se suben a la rueda de la silla para darme un beso, así disfrutamos todos. ¿Disfrutaríamos igual si yo anduviera por el pasillo con la cabeza totalmente ida?

Un verano la enfermedad afectó brazos y manos. Lo pasé francamente mal, no podía hacer nada por mí misma, ni siquiera rascarme la punta de la nariz, pero acudimos pronto a un psiquiatra que con una dosis mínima de medicación en menos de un mes ya estaba lista para la batalla.

A los tres años del diagnóstico falló el diafragma, me ahogaba, y también hubo solución. Una simple traqueotomía. Me dieron un respirador algo grande, incómodo para llevar en la silla, pero no pasaron muchos meses cuando me proporcionaron uno mucho más avanzado, más pequeño y con nuevas prestaciones. No me siento atada al respirador más bien será el respirador quien se sienta atado a mí, porque lo coloco en la silla y lo llevo a donde yo quiero incluso de paseo.

Un año más tarde, fueron los músculos de la deglución, comer era un suplicio, me atragantaba y adelgazaba, y también hubo remedio, una sonda gástrica, se acabó el discurrir en dietas equilibradas, éstas ya vienen preparadas y además puedo dormir la siesta mientras como.

Por último, la primavera pasada no podía casi hablar, la logopeda me proporcionó unas cartulinas



con el abecedario dividido en 4 grupos y así nos íbamos entendiendo. Era muy duro porque yo no tengo precisamente la vocación de trapense, quizás por eso se me cansaron las cuerdas vocales. A la vuelta del verano ya no hablaba nada.

Sabíamos que existía un aparato que funcionaba con los ojos. Quiso la casualidad que en la revista de la ELA del mes de noviembre viniera un artículo sobre el Iriscom, pequeño aparato que mide 36x9 cm que va conectado al ordenador y que tiene en el centro un objetivo y en los extremos lámparas infrarrojas. El objetivo reconoce el iris de los ojos y estos hacen la función del ratón. En la pantalla aparece el abecedario, se pincha la letra deseada y se van formando las palabras, tiene incluso una casilla que pinchando en ella lee en voz alta lo que se escribe. Eso me permite construir frases y mantener un diálogo además de escribir teniendo a mi lado a alguien que copie.

Como se ve los avances tecnológicos procuran una mejor calidad de vida. Lo malo es que esa tecnología se emplee para destruir o matar.

Cada día cuando abren la persiana y veo la luz sé que tengo ante mí un nuevo día para vivir a tope. Para ello me levantan de la cama a la silla, escojo mi "modelito", pendientes a juego, bien peinada y perfumada. Es muy importante conservar un buen aspecto, por uno mismo y por nuestro entorno, que bastante sufren con vernos inmovilizados para por encima mostrarles un aspecto desaliñado.

Sabemos que la ELA ganará la guerra, pero entretanto nosotros ganamos batallas y la obligamos a retirarse a "sus cuarteles de invierno".

Vayamos por la vida con una sonrisa en los ojos y con una canción en los labios.